

IDEAS Y EXPECTATIVAS DEL ESTUDIANTE DE TRADUCCIÓN RESPECTO A LA TRADUCCIÓN LITERARIA

Resumen: En los últimos tiempos se ha publicado un número considerable de estudios que buscan monitorizar la enseñanza de la Traducción en España en el ámbito universitario y que para ello se han servido de cuestionarios que se distribuyeron a los estudiantes. Al mismo tiempo, el interés por hacer un seguimiento de antiguos alumnos de esta disciplina y de su inserción en el mercado laboral, así como por conocer la situación de los traductores literarios profesionales, ha llevado a la realización de cuestionarios entre traductores ya en ejercicio. Este trabajo pretende, ahora, dirigir estos intereses hacia el ámbito concreto de la enseñanza de la traducción literaria en la Universidad. Por medio de un cuestionario completado por 119 estudiantes de Traducción e Interpretación de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca se pretende presentar sus ideas y expectativas respecto a la enseñanza de la traducción literaria, así como respecto al ejercicio de la profesión de traductor literario. Con ello se dibuja un perfil del estudiante que ha puesto de relieve aspectos interesantes. La toma de conciencia de estos aspectos por parte del profesorado y del propio alumnado puede servir, indudablemente, para mejorar en algunos aspectos de la enseñanza de la traducción literaria.

Palabras clave: Traducción literaria; cuestionario; estudiantes; expectativas; didáctica; Salamanca.



TRANSLATION STUDENTS' IDEAS AND EXPECTATIONS REGARDING LITERARY TRANSLATION

Abstract: A number of papers dealing with the way in which translation is taught at Spanish Universities have been published in recent years. Those papers tried to find out the opinion of students about the education they received by using questionnaires. The same technique was used in papers aiming at following the professional trajectories of Translation and Interpreting graduates, as well as showing the situation of professional translators. The present paper intends to bring the focus to the teaching of Literary Translation at University. 119 Translation and Interpreting students of the Faculty of Translation and Documentation of the University of Salamanca, in Spain, filled a questionnaire aimed at finding out their ideas and expectations about the teaching of Literary Translation, as well as about the profession of literary translator. The results made it possible to get an approximation to the opinions of students on these matters. Some interesting aspects appeared during this research. The fact that both professors and students become aware of these aspects could help improve the teaching of Literary Translation.

Keywords: Literary Translation ; questionnaire ; students ; expectations ; didactics ; Salamanca.



IDEAS Y EXPECTATIVAS DEL ESTUDIANTE DE TRADUCCIÓN RESPECTO A LA TRADUCCIÓN LITERARIA

Fecha de recepción: 17/12/2011; fecha de aceptación: 23/02/2012; fecha de publicación: 00/03/2012

Claudia Toda Castán
claudiatoda@usal.es
Universidad de Salamanca

1.- INTRODUCCIÓN

La relativa juventud de los estudios universitarios de traducción en España, unida al perfil marcadamente profesionalizante de éstos, ha llevado a que los investigadores de este campo se hayan preocupado periódicamente de indagar en el éxito de los planteamientos didácticos adoptados en los diferentes Centros que imparten la titulación de Traducción e Interpretación en nuestro país. En los últimos años son varios los trabajos que, aunque centrados en diferentes aspectos de la enseñanza de la traducción, comparten el tomar como referencia la figura del estudiante, sea actual o antiguo, para recabar datos acerca de la calidad y de la utilidad de la enseñanza que reciben o han recibido.

La mayoría de los investigadores que han trabajado en este ámbito son relativamente jóvenes y tienen en común el haber realizado unos estudios de Traducción e Interpretación que, en España, no pudieron cursar los autores de generaciones anteriores. Estos investigadores parecen compartir la idea de que la opinión del estudiantado puede ser muy interesante a la hora de diseñar el planteamiento de los estudios de traducción porque, como señala Calvo Encinas en su Tesis Doctoral (2010, 324): “Por ahora, no existen estudios sistemáticos en España que asocien los conceptos de estudiantado, identidad y experiencia curricular en TI, ni que intenten acercarse sistemáticamente a las actitudes y percepciones del alumnado respecto a su carrera”. La autora opina (2010, 325) que existe una “[...] necesidad de ampliar el conocimiento acumulado sobre el colectivo de estudiantes de TI desde nuevas perspectivas”. Esta opinión es compartida por Mayor Serrano, que opina (2005, 196): “A ambos parámetros [el mercado de trabajo y el tipo de alumnado] apenas se les ha prestado la atención que merecen, a pesar de la importancia de vincular docencia y mercado laboral, y de atender las necesidades y carencias del individuo que se va a formar”.

1.1.- Investigaciones desde la perspectiva del estudiante

Reseñamos brevemente las investigaciones realizadas desde este enfoque, a las que nos referiremos a lo largo de este artículo. Elisa Calvo Encinas (2010), ha dedicado la segunda parte de su Tesis Doctoral a la investigación de las opiniones de los estudiantes de seis universidades de España sobre los estudios realizados y sobre sus expectativas profesionales. Su muestra es de 517 alumnos y el resultado es (2010, 2): “[...] una visión muy completa del Currículum en TI, el Currículum en TI en España y el Currículum en TI en España desde el punto de vista de los estudiantes [...]”.

María del Pilar Ordóñez López (2010), realiza una investigación basada en un cuestionario que se distribuyó en la Universitat Jaume I el primer día de clase entre el alumnado de primer curso. El objetivo era (2010): “[...] descubrir las preconcepciones sobre la traducción con las que los alumnos se acercan a las aulas”. Con ello se puede “tomar conciencia de aquellas falsas ideas o creencias erróneas que manifiesta el alumnado, para, en un segundo término, reforzar su formación en base a las necesidades detectadas”.

Elisa Calvo Encinas y Eugenia Arrés López (2009) llevaron a cabo un estudio muy similar cuyo objetivo es (2009, 613): “realizar un boceto inicial de las expectativas y motivos de los estudiantes candidatos a futuros licenciados de TeI, intentando identificar sus necesidades, sus miedos, sus falsas concepciones y sus expectativas”. Para ello se basaron en 326 cuestionarios completados por alumnos de primer curso de seis universidades diferentes, así como en las opiniones recogidas en el foro de Internet puesto en marcha por Eugenia Arrés, *Forotraducción*.

María Blanca Mayor Serrano (2005), por su parte, realiza un análisis basándose en la bibliografía existente e incide en la necesidad que expresan los alumnos de recibir una formación más especializada tanto en conocimientos traductológicos como de la realidad del ámbito laboral, que les permitiría una mejor inserción en él.

José Miguel Aguilar Río (2004) presenta un breve estudio estadístico entre Licenciados en Traducción e Interpretación por la Universidad de Málaga, con el fin de investigar cómo había sido su inserción en el mercado laboral y qué opinión tenían de la formación que habían recibido. 22 personas contestaron al cuestionario, a partir del cual el autor genera sus datos estadísticos y llega a la conclusión de que (2004, 11): “[...] pocos de los encuestados se sentían suficientemente preparados para incorporarse al

mercado laboral con garantías [...]”. Su objetivo es señalar estas deficiencias para ayudar a cerrar la brecha entre la enseñanza universitaria y el mundo laboral.

Para el presente trabajo es interesante destacar que las investigaciones mencionadas tienen un carácter general (salvo la de Mayor Serrano, más centrada en la traducción especializada) y que no hemos encontrado estudios que, desde la perspectiva del estudiante, investiguen la formación en traducción literaria que se imparte en las facultades de Traducción de España. Sí puede encontrarse un enfoque similar al mencionado fuera del ámbito de la formación académica, en concreto en el ámbito del ejercicio profesional de la traducción literaria. Algunos trabajos se han centrado en las opiniones de los traductores literarios con respecto a su actividad profesional, como por ejemplo el reciente artículo de Fruela Fernández La traducción literaria y la brecha de paralaje (2010).

2.- PLANTEAMIENTO DEL TRABAJO

2.1.- Motivación y objetivos

Este trabajo surge por varias razones. En primer lugar, compartimos la opinión de los autores mencionados de que sondear la opinión de los estudiantes es una buena manera de conocer sus expectativas y las posibles carencias de la formación que están recibiendo. En segundo lugar, hemos constatado que no parecen haberse llevado a cabo estudios similares respecto del caso concreto de la traducción literaria. Decidimos, entonces, realizar una investigación en la línea de los de Ordóñez López (2009), por un lado, y Calvo Encinas y Arrés López (2010), por otro, entre el alumnado de Traducción e Interpretación de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca.

Esperábamos que, junto al primer objetivo de señalar algunos aspectos didácticos que cabría mejorar o reforzar en esta Facultad, un estudio de estas características hiciera visibles las opiniones que los estudiantes tienen sobre este tipo de traducción, siempre considerada un poco especial. Efectivamente, a la hora de abordar la didáctica de la traducción literaria siempre surgen cuestiones como la de si el traductor nace o se hace (Zabalbeascoa, 1999), la importancia del factor creativo y las características individuales de cada estudiante (Catenaro, 2008) o la ingente cantidad de conocimientos, procedimientos y criterios lingüísticos, artísticos y literarios que sería necesario transmitir a los estudiantes (Franek, 2009, 108). Lo que nos interesaba era



sondear hasta qué punto estas cuestiones están presentes en la mente de los estudiantes de Traducción e Interpretación de la Facultad de Salamanca.

Para ello se buscaba recabar información sobre tres aspectos: perfil del estudiante (cuántos han recibido formación, si leen y escriben, si quieren ser traductores literarios, su interés activo en la profesión), opiniones respecto a la profesión (situación, acceso al mercado de trabajo, si merece la pena formarse como traductor literario) y opiniones sobre la enseñanza de la traducción literaria (dificultades de traducir literatura, necesidad de asignaturas específicas, existencia de un perfil determinado, actividades que querrían realizar en clase).

Era importante para este trabajo gestionar los datos obtenidos más allá de un primer análisis cuantitativo. Así, se pretendía poner unos aspectos en relación con otros para poder establecer las opiniones de grupos concretos dentro del grupo general de respuestas. Por ejemplo, se buscaba validar o invalidar hipótesis, como:

- Los estudiantes tienen una idea de la profesión de traductor literario más bien romántica; muchos quieren dedicarse a ello pero pocos conocen cuál es la verdadera situación profesional.
- Los estudiantes que quieren ser traductores literarios leen más que los demás.
- Los estudiantes que escriben piensan que para la traducción literaria hay que tener un perfil determinado.
- Los que han cursado asignaturas de traducción literaria conocen mejor el mundo profesional y son más escépticos.

2.2.- *Elaboración de un cuestionario y muestra*

Con el fin de recoger los datos anteriormente indicados se decidió utilizar un cuestionario como método de análisis. Como bien indica Calvo Encinas (2010, 341) se trata de un método imperfecto pero muy práctico a la hora de recabar información de un grupo amplio de personas. Se realizó un primer cuestionario piloto, cuyas carencias e inconcreciones pudieron solucionarse gracias al grupo de prueba que lo respondió.

El cuestionario constaba de 20 ítems y el tiempo aproximado de respuesta eran diez minutos. La mayoría de las preguntas eran cerradas pues, como apunta Calvo Encinas (2010, 342), facilitan la cuantificación de los resultados. Se dejaron algunas preguntas abiertas porque interesaban las respuestas espontáneas que, como también



indica la autora, pudieran aportar datos interesantes para el estudio. Los ítems se agrupaban en los tres bloques mencionados: perfil del estudiante, opinión respecto a la profesión y opinión respecto a la formación. Como en el caso del trabajo de Calvo Encinas los cuestionarios fueron completados por los alumnos durante sesiones de clase de asignaturas troncales y con la encuestadora presente. Con ello, como indica la autora (2010, 369), se logra un control máximo de las condiciones de administración; esto no fue así con los estudiantes del Máster en Traducción y Mediación Intercultural, con la consecuencia que ahora se detallará.

El cuestionario fue contestado en mayo de 2011 por 135 alumnos de todos los cursos, entre los que se contaban los ya mencionados estudiantes del Máster. Por motivos evidentes, los cuestionarios de los alumnos Erasmus fueron descartados; en cuanto a los estudiantes del Máster, recibieron el cuestionario por correo electrónico y esto hizo que el número de respuestas fuera demasiado bajo para ser representativo, por lo que los cuestionarios completados también se descartaron. Con esto quedó una muestra final de 119 sujetos, repartidos de la siguiente manera: 49 de primero, 20 de segundo, 25 de tercero y 25 de cuarto.

2.3.- Análisis de los datos

Una vez completados los cuestionarios comenzó la fase de análisis de los datos que se obtuvieron. Para ello resultó de grandísima utilidad el programa NVivo9[®] (NV). Se trata de una herramienta para el análisis de datos que permite pasar “más tiempo en el análisis y descubrimiento de datos” porque “permite organizar y clasificar datos rápidamente”; además, facilita descubrir “conexiones sutiles de maneras que simplemente no son posibles de realizar manualmente” e intercambiar “datos fácilmente con aplicaciones como Microsoft Excel, Word, [...]” (NV).

En el caso concreto de este trabajo, el programa fue especialmente útil por la facilidad de volcar y clasificar los datos directamente desde tablas de Excel, así como por los diferentes filtros y opciones de búsqueda que ofrece, que permitieron poner unos aspectos en relación con otros. Por ejemplo, gracias al filtrado resultó extremadamente sencillo estudiar solo las respuestas de aquellos estudiantes que querían ser traductores literarios. Como además los filtros pueden combinarse, es posible alcanzar niveles de refinamiento muy elevados, como: cuántos estudiantes que quieren ser traductores literarios y escriben piensan que hay que tener un perfil determinado para traducir literatura. O bien establecer comparativas; por ejemplo, si los estudiantes que han



cursado asignaturas de traducción literaria piensan que la situación de la profesión es peor que aquellos que no las han cursado.

En cuanto a las opciones de búsqueda, la herramienta de búsqueda por frecuencia de palabras fue de gran utilidad porque permitió bucear en las preguntas abiertas y facilitó la sistematización de las respuestas para alcanzar datos como qué traductores literarios son los más citados o qué títulos son los más leídos. Como puede observarse, llegar manualmente a estos niveles de refinamiento y sistematización habría costado gran cantidad de tiempo.

3.- EXPOSICIÓN DE RESULTADOS

Para la presentación de los resultados se utilizarán como ejes los tres aspectos en torno a los cuales se elaboró el cuestionario: perfil del estudiante, opiniones sobre la actividad profesional y opiniones sobre la enseñanza de la traducción literaria.

3.1.- Perfil del estudiante

Uno de los objetivos de esta investigación era recoger datos que permitieran caracterizar al estudiante de traducción en lo relativo a la traducción literaria. Se buscaba establecer unos parámetros que luego pudieran ponerse en relación con sus opiniones sobre la situación profesional y la didáctica de la traducción literaria.

Formación en traducción literaria. El 73% de la muestra afirma haber realizado alguna actividad de traducción literaria a lo largo de la carrera, aunque fueran secciones de solo algunas semanas dentro de asignaturas de traducción general. Por cursos, el 76% de los alumnos de primero han recibido alguna formación en traducción literaria, el 80% de los de segundo, el 60% de los de tercero y el 76% de los de cuarto. Es importante reseñar este porcentaje más bajo en tercero porque es un factor que seguramente ha influido en las respuestas de ese grupo.

En líneas generales, los alumnos están contentos con la formación que han recibido y la mayoría de ellos dice haberse quedado con ganas de trabajar más este tipo de traducción. Se entiende, entonces, que la mayor parte de la muestra general (el ya mencionado 73%) está en condiciones de reflexionar con cierto conocimiento de causa sobre la traducción literaria. A la vez, es interesante tener un porcentaje de encuestados

que no han cursado estas asignaturas para poder comparar sus ideas con los anteriores y estudiar si se detectan diferencias significativas.

Deseo de trabajar como traductor literario. El 56% de los encuestados afirmó que le gustaría dedicarse a esta actividad. El 42% no querría, y no hay datos del 2% restante. Como puede verse, el porcentaje es muy elevado. Curiosamente, la diferencia entre en el porcentaje de estudiantes que querrían ser traductores literarios entre aquellos que han cursado traducción literaria (59% sí, 40% no, 1% sin datos) y los que no lo han hecho (50% sí, 47% no, 3% sin datos) es significativa pero no determinante.

En cuanto al avance por cursos, se detecta una cierta bajada en el interés de dedicarse a esta actividad. La repentina “subida” en tercero puede deberse al hecho ya mencionado de que un 40% de los estudiantes no hubiera recibido formación en traducción literaria. Los porcentajes de encuestados que dicen querer dedicarse a la traducción literaria son los que siguen: el 61% en primero, el 50% en segundo, el 64% en tercero y el 44% en cuarto.

En cuanto a las razones por las que trabajar como traductor literario (Fig. 1), el motivo más veces citado es el gusto por la literatura, seguido por la idea de que se trata de una actividad muy interesante donde siempre se aprende algo nuevo. Como se ve, las razones “disfrute”, “gratificante”, “orgullo” y “reto” suman 24 menciones; todas ellas son razones estrictamente personales que no tienen tanto que ver con la práctica de la profesión como con la sensación del traductor al realizar su trabajo.

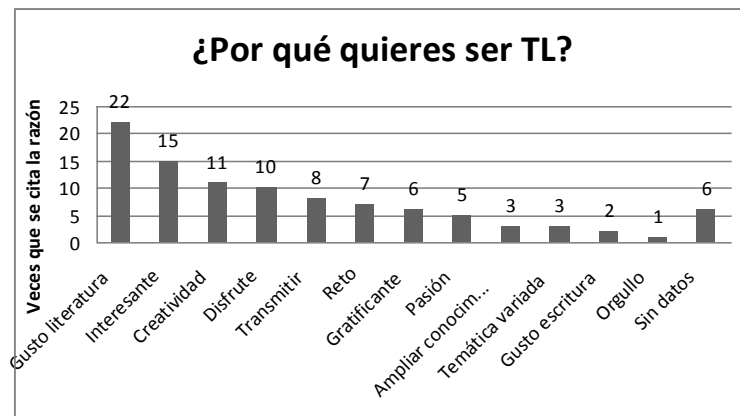


Figura 1

En cuanto a por qué no quieren ser traductores literarios, la inmensa mayoría de las respuestas apunta al interés del estudiante en otros campos (especialmente la interpretación). Solo dos respuestas tienen que ver con el ejercicio de la traducción literaria: por un lado, el aburrimiento que produce estar todo el día en casa y, por otro, la soledad del traductor literario. Además solo tres respuestas apuntaban a la realidad profesional: dos hacían referencia a las malas tarifas y una, al no reconocimiento de la labor del traductor.

Hábitos de lectura. En general nos encontramos con un perfil de estudiante muy lector, lo cual es muy deseable en unos estudios universitarios como los de Traducción. Así, el 62% de la muestra total afirma que le gusta mucho leer, el 31% que le gusta bastante, el 7% que le gusta poco y nadie contestó que no le gustara nada. Aquí es interesante comparar los hábitos de lectura entre los estudiantes que quieren ser traductores literarios y los que no. El porcentaje de los que leen poco casi desaparece entre los estudiantes que quieren ser traductores literarios (fig. 2), mientras que es del 14% entre los que no quieren (fig. 3). Por otro lado, es relevante para el análisis posterior señalar que, entre los lectores de poesía, el gusto por la lectura es como sigue: al 93% de los lectores de poesía le gusta mucho leer, y al restante 7% le gusta bastante.

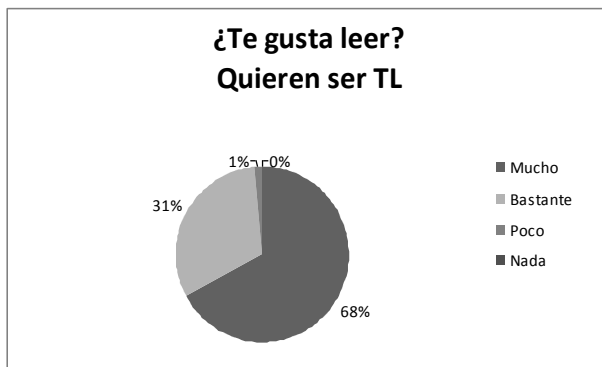


Figura 2



Figura 3

La tendencia lectora en la Facultad se vio corroborada porque solo 26 de los 119 encuestados no pusieron ningún título en respuesta a la pregunta de qué estaban leyendo en ese momento y la inmensa mayoría reseñó más de un título. Es de destacar que un número muy elevado de alumnos refirió títulos en otros idiomas, lo que demuestra un interés activo en sus idiomas de trabajo.

En cuanto a qué libros les han gustado especialmente, estos fueron los títulos más veces mencionados; el número indica las veces que se mencionó cada título: *Cien años de soledad*, 20; *La sombra del viento*, 20; *Los pilares de la Tierra*, 14; *Saga Harry Potter*, 13; *El código Da Vinci*, 7; *La historia interminable*, 6; *El guardián entre el centeno*, 4; *El perfume*, 4; *Rayuela*, 4; *Crónica de una muerte anunciada*, 4; *La sonrisa etrusca*, 4. En la respuesta a esta pregunta convivían *bestsellers* con grandes clásicos de la literatura, claramente lecturas obligatorias del colegio o del instituto. Es posible que la mención de estas obras obedezca a un deseo del encuestado de ganar prestigio, tendencia que se observa también al preguntar por los autores preferidos; allí aparecían entre muchos otros Camilo José Cela, Miguel de Cervantes, Fernando de Rojas o Miguel de Unamuno. Sin embargo, la pregunta por lo que leían en ese momento demuestra que los grandes autores clásicos no están ni mucho menos en el menú habitual de los estudiantes.

En cuanto a los mencionados más veces como autores preferidos, fueron: Gabriel García Márquez, 20; Isabel Allende, 13; Carlos Ruiz Zafón, 11; Miguel Delibes, 9; J.K. Rowling, 8; Agatha Christie, 6; Laura Gallego García, 6; Paul Auster, 6; Arturo Pérez Reverte, 6; Dan Brown, 5; Federico García Lorca, 5; Stephen King, 5; Julia Navarro, 4. Entre los 145 nombres de autores que proporcionaron los estudiantes solo había diez poetas, y de entre ellos solo tres aparecieron mencionados más de una vez: Lorca, Neruda y Bécquer.

Hábitos de escritura. De forma algo inesperada, la encuesta arrojó el dato de que el 41% de los estudiantes de la carrera escriben, que es un porcentaje bastante elevado. Las siguientes gráficas muestran lo que escriben (fig. 4) y lo que leen (fig. 5) los alumnos; las cifras indican el número de veces que se marca esa opción:

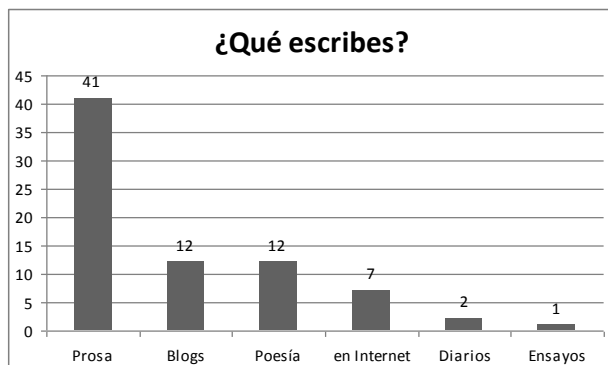


Figura 4

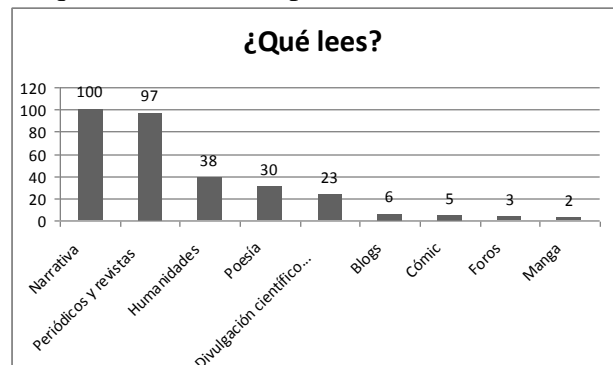


Figura 5

Resulta especialmente interesante el hecho de que, entre los alumnos que escriben, el porcentaje que quiere ser traductor literario es bastante mayor que el del conjunto de la muestra. Si en el conjunto el porcentaje era del 56%, entre los estudiantes que escriben el porcentaje sube al 71%, lo que incide en la idea de que escribir y traducir literatura son dos actividades que están relacionadas.

Muy revelador resulta también comparar las razones que en una pregunta abierta dieron los estudiantes para ser traductores literarios, atendiendo a si escriben o no:

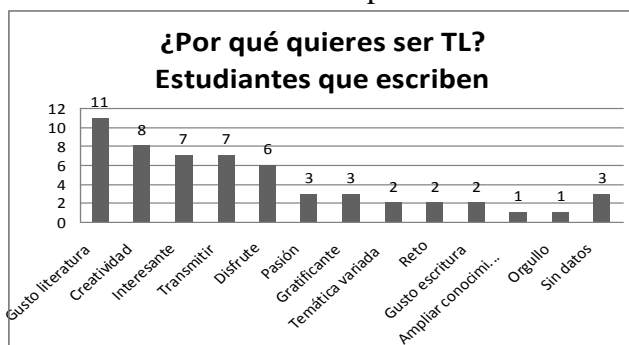


Figura 6

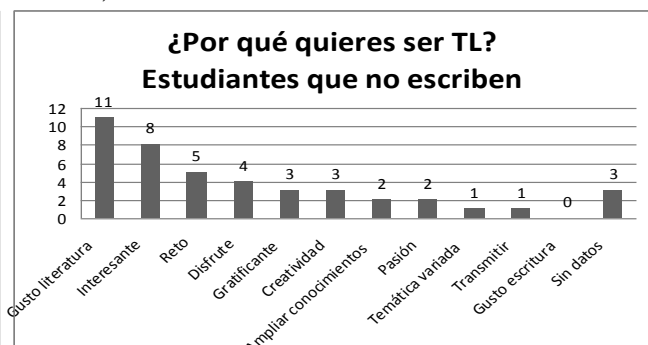


Figura 7

Aunque ambos grupos apuntan al gusto por la literatura como primera razón para ser traductor literario, hay dos factores cuya posición es diferente: la creatividad, ocho veces mencionada por los que escriben y tres por los que no, y el deseo de transmitir a otras personas lo que se encuentra en la obra, que se menciona siete veces entre quienes escriben y solo una entre quienes no.

Interés activo en la profesión. Finalmente, para completar el perfil del estudiante con respecto a la traducción literaria, se buscaba determinar hasta qué punto tenían un interés activo en este campo profesional. Para medirlo se recurrió a preguntar si solían mirar el nombre del traductor en los libros que leen, y a pedirles que reseñaran el nombre de los traductores literarios que conocieran, fuera al español o a otros idiomas.

A este respecto, el 21% del total de los encuestados afirmó mirar siempre el nombre del traductor. Curiosamente, esta cifra se mantiene muy similar en todos los grupos; es algo inferior entre los que quieren ser traductores literarios (19%), es igual entre los que han hecho traducción literaria (21%) y es algo superior entre quienes no han hecho traducción literaria (22%). En el lado contrario, el 18% del total dijo no mirar nunca el nombre del traductor.

Tampoco lo miran nunca el 13% de los que quieren ser traductores literarios, el 20% de los que han hecho traducción literaria y el 16% de los que no han hecho traducción literaria.

Estrechamente relacionado con esto, un 62% del total de los encuestados no supo reseñar el nombre de algún traductor literario. Esta cifra baja a un 57% entre aquellos que quieren ser traductores literarios, es de un 58% entre quienes han hecho traducción literaria y sube al 69% entre aquellos que no han hecho traducción literaria. Los traductores literarios más citados han sido los siguientes; la cifra corresponde al número de menciones: Miguel Sáenz, 10; África Vidal, 8; Carlos Fortea, 7; Fernando Toda, 5; Ovidi Carbonell, 4; Javier Marías, 3; Belén Santana, 2; Dora Sales, 2; Jeremy Munday, 2; John Rutherford, 2; Julio Cortázar, 2; Valentín García Yebra, 2. Lo interesante de estos datos es que cinco de estos traductores son profesores de la Facultad de Traducción de Salamanca y Jeremy Munday y Dora Sales fueron invitados aquel curso académico a dictar en ella conferencias. No deja de ser chocante que 119 lectores de sagas como *Harry Potter*, *El Código Da Vinci* o *Canción de hielo y fuego*, muchos de los cuales querrían ser traductores literarios, no sean capaces de nombrar más que una vez a sus respectivos traductores.

3.2.- Opinión de los alumnos respecto a la profesión de traductor literario

Como se indicó anteriormente, otro de los objetivos de este trabajo era conocer la opinión de los estudiantes respecto al ejercicio de la profesión del traductor literario. Aparte de desvelar sus niveles de optimismo o pesimismo al respecto, se considera que estos datos pueden incidir en las opiniones del alumnado con respecto a la enseñanza de la traducción literaria.

Situación de la profesión. A la pregunta por la situación del traductor literario en España, el 2% contestó que estaba bien, el 37% que regular, el 27% que mal y el 34% que no sabía. Entre quienes habían hecho traducción literaria nadie pensaba que la situación estuviera bien, el 35% pensaba que estaba regular, el 31% consideraba que estaba mal y el 34% decía no conocer la situación (fig. 8). Para quienes no han hecho traducción literaria, los porcentajes son de un 6% que cree que la situación es buena, un 44% que la califica de regular, un 16% que cree que es mala y un 34% que la desconoce (fig. 9). Como se ve, el porcentaje de desconocimiento de la situación se mantiene entre estos dos grupos, mientras que la idea de que la situación es mala se incrementa sensiblemente entre quienes han recibido formación, así como disminuye radicalmente la idea de que la situación es buena.

Por su parte, los que afirman querer ser traductores literarios consideran en un 1% que la situación es buena, en un 33% que es regular, en un 27% que es mala y hay un 39% de estudiantes que afirman desconocer la situación. Es el porcentaje de desconocimiento más alto entre estos grupos.

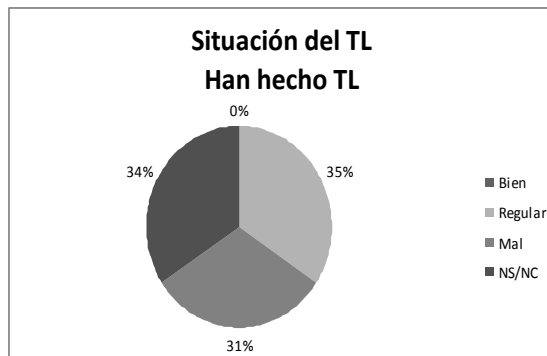


Figura 8

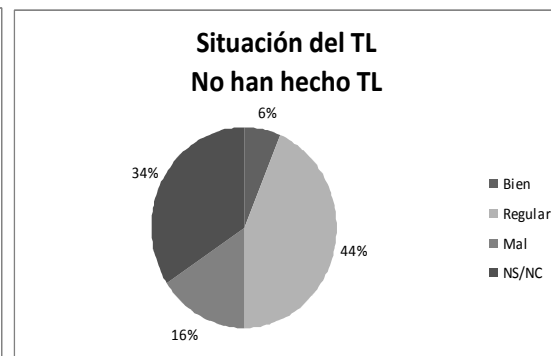


Figura 9

Visto por cursos sí parece haber una evolución significativa. Así, el porcentaje de los estudiantes que dicen desconocer la situación es del 43% en primero, del 40% en segundo, del 28% en tercero y del 20% en cuarto. Parece que, con el transcurrir de la carrera, sí van tomando conciencia a este respecto.

Acceso al mercado de trabajo. Cuando se les preguntó si era más difícil acceder al campo de la traducción literaria profesional que a otros, el 56% del total de la muestra dijo que sí por tratarse de un mundo más cerrado, el 21% dijo que sí porque el volumen de trabajo es menor, el 13% dijo que no era más difícil y el 10% afirmó no conocer la situación.

Quienes han hecho traducción literaria consideran en un 59% que es un mundo más cerrado, en un 19% que el volumen de trabajo es menor, en un 14% que no es más difícil acceder y un 8% no conoce la situación (fig. 10). Estos datos contrastan con los de quienes no han recibido formación, que opinan en un 43% que se trata de un mundo más cerrado, en un 28% que el volumen de trabajo es menor, en un 13% que no es más difícil acceder y hay un 16% que no conoce la situación (Fig. 11).

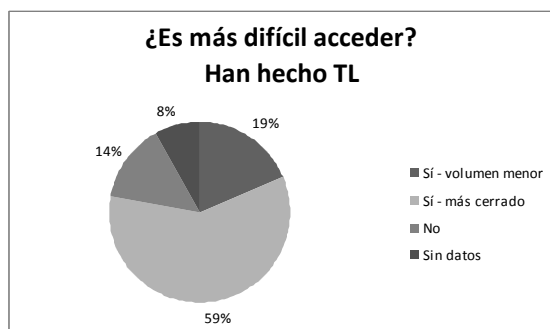


Figura 10

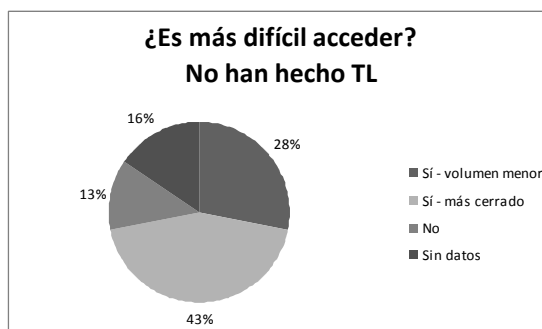


Figura 11

En cuanto a la evolución por cursos, el porcentaje de estudiantes que no conocen la situación disminuye (12%, 10%, 8%, 8%) y se nota un aumento en el porcentaje de quienes creen que es más difícil acceder porque el volumen de trabajo es menor que en otros campos (16%, 20%, 24% y 28%). El resto de datos se mantienen muy similares y los datos de quienes quieren dedicarse a la traducción literaria son muy parecidos a los globales.

Necesidad de recibir formación específica. En el contexto de las preguntas anteriores, se preguntaba a los alumnos si consideraban que merece la pena formarse como traductor literario. El 66% del total contestó que sí, pero que recibiendo además formación complementaria para poder compaginarlas en la vida laboral; el 24% contestó que sí sin más; el 9% consideró que no merecía la pena formarse como traductor literario, y un 1% desconocía la situación. En esta pregunta son más evidentes las diferencias entre quienes han cursado algo de traducción literaria y quienes no. Entre los primeros, el 69% considera que merece la pena formarse y además con otras cosas, el 24% afirma que sí y el 7% que no (fig. 12). En cuanto a los que no han cursado nada, el 56% afirma que hay que formarse y además en otras cosas, el 25% que sí rotundamente, el 16% que no merece la pena y hay un 3% que no conoce la situación (fig. 13).

En cuanto a los que quieren ser traductores literarios, los resultados en este apartado son curiosamente parecidos a los de quienes han hecho traducción literaria: un 71% cree que merece la pena formarse, junto con otras cosas, un 25% cree que sí, solo un 3% cree que no y un 1% dice no saber.

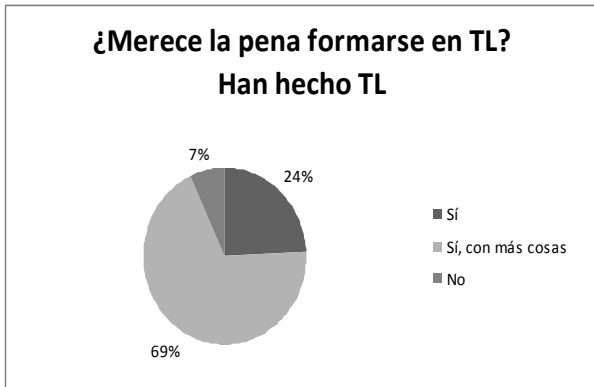


Figura 12

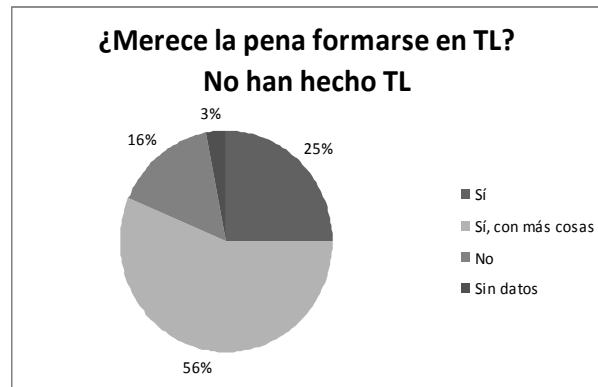


Figura 13

3.3.- Opinión de los alumnos respecto a la enseñanza de la traducción literaria

La tercera parte del cuestionario pretendía sondear la opinión de los estudiantes respecto a la enseñanza de la traducción literaria, una vez que se los había hecho contestar las cuestiones anteriores.

Dificultades de la traducción literaria. La primera pregunta de este apartado pedía a los estudiantes que señalaran qué era para ellos lo más difícil de la traducción literaria. Para el total de la muestra, lo más difícil era captar el estilo del autor (61%), seguido de la imaginación y creatividad necesarios para recrear el texto (29%) y en último lugar el léxico y la sintaxis propias del lenguaje literario (3%). El 7% restante se lo reparten diferentes combinaciones de las anteriores.

De nuevo se observan algunas diferencias entre quienes han cursado traducción literaria y quienes no. Así, entre quienes han cursado asignaturas el estilo es lo más difícil para el 60% y la imaginación y creatividad para el 31%, mientras que estos porcentajes son del 69% y el 25% respectivamente entre quienes no han cursado asignaturas (fig. 14). Quienes más peso dan a la creatividad son los que quieren ser traductores literarios, para los que los porcentajes anteriores son del 59% y del 33% respectivamente (fig.15).

Es muy interesante comparar estos datos con los de los alumnos que escriben. Para ellos, lo más difícil en un 73% es el estilo, y la imaginación y creatividad bajan al 19%. Gracias a los diferentes filtros de NVivo9[®] se puede refinar aún más y observar

los datos de quienes quieren ser traductores literarios y *además* escriben. Para estos lo más difícil es el estilo en un 71%, y la imaginación y creatividad bajan hasta el 17%.



Figura 14

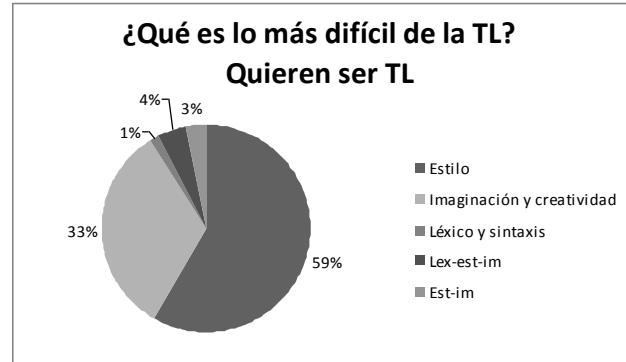


Figura 15

Necesidad de asignaturas específicas. Ante la pregunta de si consideraban que a lo largo de los estudios de Traducción eran necesarias asignaturas específicas de traducción literaria, el 90% del total de encuestados contestó que sí; un 6% contestó que no, puesto que basta con aplicar conocimientos de otros tipos de traducción; un 3% afirmó que no eran necesarias porque bastaba aplicar lo aprendido en otras asignaturas; y un 1% no las consideraba necesarias porque la traducción literaria no puede enseñarse.

Los porcentajes son muy parecidos entre quienes han cursado traducción literaria (91%, 5%, 3%, 1%). Donde sí se nota cierta variación es entre aquellos que no han cursado traducción literaria, para el 88% de los cuales las asignaturas son necesarias, mientras que para el 9% basta con aplicar lo aprendido en otras asignaturas de traducción y para el 3% la traducción literaria no puede enseñarse.

A este respecto la evolución por cursos arroja unos resultados demasiado heterogéneos como para llegar a conclusiones, aunque podría hablarse de un cierto incremento de la conciencia de la necesidad de asignaturas específicas de traducción literaria (84%, 95%, 88%, 92%).

Existencia de un perfil determinado. En la línea de la eterna pregunta de si el traductor nace o se hace, se preguntó a los alumnos si consideraban que el estudiante de traducción literaria había de tener un perfil determinado. En el total de la muestra, el 45% contestó que sí, que el traductor literario tiene que ser un poco escritor; el 44%



contesto que no, pero que es necesario que le guste la literatura; solo el 10% afirmó que cualquiera puede aprender a traducir literatura igual que textos jurídicos o médicos. Del 1% restante no hay datos.

Los que han cursado traducción literaria consideran en un 46% que hay que ser un poco escritor, en un 45% que tiene que haber un gusto por la literatura y solo en un 8% que cualquiera puede aprender. Los que no lo han hecho creen en un 43% que hay que ser un poco escritor, en un 41% que tiene que gustar la literatura y en un 16% que cualquiera puede aprender. En cuanto a la evolución por cursos, aunque el resultado es algo heterogéneo, se aprecia una tendencia a la disminución de la idea de que el estudiante tiene que ser un poco escritor (52%, 50%, 40%, 40%) y un aumento de la idea de que le tiene que gustar la literatura (39%, 45%, 52%, 48%).

Aunque cabría esperar que entre los que escriben la idea del perfil determinado estuviera más arraigada, el hecho es que los datos se parecen mucho a los de la muestra total. Sin embargo, gracias a los potentes filtros de NVivo9[©] ha sido posible comparar la opinión de aquellos que escriben poesía y los que escriben prosa, y los resultados son muy diferentes: un 58% de los que escriben poesía considera que es necesario que el traductor literario sea un poco escritor y un 42% cree que le debe gustar la literatura; ninguno cree que se pueda aprender como otro tipo de traducción. En cuanto a los que escriben prosa, un 44% cree que hay que ser un poco escritor, un 46% que tiene que gustar la literatura y hay un 10% que opina que se puede aprender como cualquier otro tipo de traducción.

Lecturas del estudiante de traducción literaria. Más adelante se preguntaba a los estudiantes qué lecturas fuera de clase creían que eran más necesarias para un estudiante de traducción literaria. Del total de la muestra, un 80% contestó que todo tipo de textos y un 18% que el estudiante debía leer mucha literatura; un 1% creía que nada especial y del 1% restante no hay datos. En esta pregunta se observa una diferencia importante entre quienes han hecho traducción literaria (85% todo tipo, 14% mucha literatura, 1% nada especial) y los que no (69% todo tipo, 28% mucha literatura, 3% sin datos). Como cabría esperar, entre quienes creen que hace falta tener un perfil determinado, el porcentaje de los que piensan que hay que leer mucha literatura es más elevado que en el total, sube hasta el 21%. Los datos por curso son heterogéneos. La idea de que deben leer todo tipo de textos registra los siguientes porcentajes: 74%, 90%, 88%, 80%. Y la de que hay que leer mucha literatura: 24%, 10%, 12%, 16%.

Actividades en clase de traducción literaria. Finalmente se preguntaba a los alumnos por las actividades que les gustaría encontrar en una asignatura de traducción literaria. El resultado se muestra en la siguiente gráfica, que representa el número de menciones que recibió cada actividad:

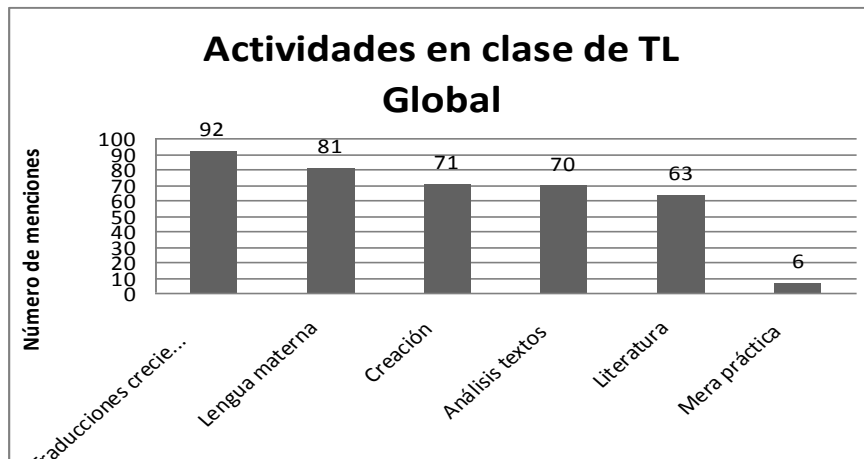


Figura 16

La opción más señalada fue la de traducir muchos textos de estilos diferentes y de dificultad creciente para aprender gradualmente por medio de la práctica. La segunda opción fueron ejercicios de lengua materna y la tercera, ejercicios de creación literaria. Siguen el análisis de textos para reconocer sus características, y clases de literatura. Como se ve, la opción de simplemente traducir cualquier tipo de texto apenas fue considerada. La evolución por cursos es heterogénea, pero hay que destacar que la opción de las traducciones de dificultad creciente se mantiene la primera en todos los cursos y que la mera práctica siempre está la última con tan solo una o dos menciones.

4.- INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

A la vista de los datos expuestos pueden extraerse algunas conclusiones que solo deben entenderse como indicativas, puesto que se trataba de una muestra relativamente pequeña. Aun así, han podido corroborarse algunas de las hipótesis iniciales y algunas de las conclusiones se ven respaldadas por los estudios anteriormente citados, lo que apunta a que los resultados obtenidos son coherentes. Este trabajo ha arrojado también algún resultado no esperado.



El 73% de los estudiantes encuestados ha tenido algún tipo de contacto en las aulas con la práctica de la traducción literaria y la inmensa mayoría de ellos estaban contentos con la formación recibida. Coincidían en que les hubiera gustado que esa formación durara más y que fuera más profunda. Puede decirse que la traducción literaria se enseña en la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca de forma satisfactoria, pero quizá demasiado breve.

El 56% de los encuestados afirma querer dedicarse a la traducción literaria. Este alto porcentaje concuerda con lo que ya apuntaba Aguilar Río (2004, 18) de que la traducción literaria y la interpretación son los dos campos vocacionales más claros. Esta predominancia de la literaria la reseñan también Arrés López y Calvo Encinas (2009, 219). Por otro lado, se ha detectado una disminución en la afirmación de querer dedicarse a la traducción literaria según avanzan los cursos que también concuerda con lo que apunta Calvo Encinas (2010, 540) cuando afirma que las perspectivas de los estudiantes son más realistas con el avance de la carrera.

En cuanto a las razones para querer ser traductor literario, se observa que tienen gran peso cuestiones de tipo personal como el disfrute de hacerlo, por delante de otros aspectos más directamente relacionados con la profesión. Curiosamente, de entre las razones para no ser traductor literario muy pocas respuestas tienen que ver con las condiciones de trabajo (soledad, rutina, mala remuneración), lo que refuerza la idea que indican Arrés López y Calvo Encinas (2009, 619) de que muy pocos estudiantes conocen cómo es en realidad el ejercicio de la profesión, y confirma la hipótesis de que los estudiantes tienen una concepción romántica de la profesión.

En cuanto a los hábitos de lectura se ha podido reseñar que al 62% de los estudiantes le gusta mucho leer y solo al 7% le gusta poco. Al examinar los gustos por la lectura de los estudiantes que quieren ser traductores literarios se constata que la cifra de aquellos a los que les gusta mucho leer sube al 68% y la de aquellos a los que les gusta poco disminuye al 1%. Se confirma la hipótesis de que al estudiante que quiere ser traductor literario le gusta más leer que al conjunto de los alumnos.

A pesar de que la encuesta se contestó durante el periodo de máximo trabajo del cuatrimestre, 93 de los 119 encuestados afirmaron estar leyendo algún libro en ese momento; además, la inmensa mayoría reseñó más de dos títulos. Parece que se trata de un estudiantado que lee mucho. Un número significativo de estudiantes estaba leyendo

obras en otros idiomas, lo que demuestra un interés activo en sus lenguas de trabajo. Se constató que leen libros de corte más bien comercial, y que entre sus títulos favoritos destacan los *bestsellers* recientes.

Un sorprendente 41% del total de los encuestados afirmó que escribía. Lo que más escriben los alumnos es prosa, seguido de blogs y de poesía. Un resultado muy interesante es que, entre aquellos que escriben, el porcentaje que quiere ser traductor literario es sensiblemente mayor que en la muestra total, de un 71% frente al 56% del total. Esto parece incidir en la idea de que entre la creación literaria y la traducción hay una relación bastante clara en la línea que apunta Catenaro (2008) de que el traductor literario debería poseer las características del autor. Además hay que reseñar que para los estudiantes que escriben, entre las razones que se dan para ser traductor literario, la creatividad se encuentra en segundo lugar, mientras que lo está en el quinto para quienes no escriben; parece que para ellos el margen de creatividad que da la literaria es un factor atractivo. Transmitir lo que está en la obra es la tercera razón para quienes escriben, lo que demuestra que tienen una mayor sensibilidad hacia el objetivo final de la traducción literaria.

De forma inesperada, se ha podido observar que los estudiantes que dicen querer ser traductores literarios no tienen necesariamente un interés activo mayor en la profesión. Así, el 21% del total de encuestados afirma mirar siempre el nombre del traductor en los libros, mientras que esta cifra es de un sorprendente 19% entre quienes quieren ser traductores literarios. Sorprendente es también que la cifra se mantenga en el 21% entre quienes han recibido formación en traducción literaria. Parece como si esta formación no contribuyera a alimentar su curiosidad en este ámbito.

Por otro lado, también son sorprendentemente altos los porcentajes de estudiantes que no saben reseñar el nombre de un traductor literario. Esta cifra es de un 62% del total, de un 57% entre quienes quieren ser traductores literarios, de un 58% entre los que han recibido formación y de un 69% entre quienes no la han recibido. Sí parece, entonces, que la formación ayuda a conocer el nombre de posibles futuros colegas de profesión, siempre que sean vistos en clase (de ahí el alto número de menciones a profesores de la Facultad o a traductores profesionales muy conocidos). Como hemos dicho, la formación no parece que lleve a los alumnos a sentir curiosidad y buscar información por sus propios medios. Es curioso que 119 lectores que han reseñado varias veces sagas de *bestsellers* muy conocidas no hayan podido dar más que una vez el nombre de algunos de sus traductores.



En cuanto a la situación de la profesión, los resultados más interesantes tienen que ver con el nivel de desconocimiento al respecto. Así, un 34% del total de los encuestados afirmó no conocerla, porcentaje que se mantiene igual entre quienes han cursado literatura y quienes no y que sube de nuevo a un sorprendente 39% entre quienes dicen querer ser traductores literarios.

En cuanto a calificar la situación de buena o mala, es buena para el 6% de quienes no han hecho literatura, y para el 0% de quienes sí, y es mala para el 16% de los que no la han hecho, frente al 31% de los que sí. Parece, entonces, que a pesar de que la tasa de desconocimiento se mantenga, se confirma que los estudiantes que han hecho traducción literaria conocen mejor el mundo profesional y son más escépticos. Esta misma tendencia se observa con el transcurrir de los cursos académicos. Esto puede tener que ver con lo que indica Calvo Encinas (2010, 540) de que “[...] los estudiantes reciben visiones pesimistas sobre su futuro profesional en determinados sectores [...]”. En el caso de la literatura, cabe la posibilidad de que esas visiones sean más realistas que pesimistas.

Solo una minoría del total de los encuestados consideraba que el acceso al mercado de trabajo es igual de fácil que en otros tipos de la traducción, concretamente el 13%. Este porcentaje se mantiene casi igual entre quienes quieren ser traductores literarios, quienes han cursado traducción literaria y quienes no. Entre estos dos últimos grupos hay diferencias significativas en cuanto al desconocimiento de la situación, cuyo porcentaje disminuye de un 16% entre quienes no han hecho a un 8% entre quienes sí.

Con respecto a si merece la pena formarse como traductor literario, los resultados más determinantes están entre los estudiantes que han cursado traducción literaria y los que no. Entre los primeros, un 69% opina que merece la pena formarse como traductor literario, siempre que sea complementándolo con otra formación, cifra que es del 56% entre quienes no han hecho. Por otro lado, el porcentaje de quienes creen que no merece la pena es de un 7% entre los que han hecho literatura, mientras que es de un 16% entre los que no. Parece, entonces, que haber recibido alguna formación los hace conscientes de que merece la pena formarse siempre que sea compaginándolo con otros conocimientos para poder adaptarse a un mundo profesional en el que seguramente no van a poder dedicarse exclusivamente a la traducción literaria.

En cuanto a lo que consideran más difícil de la traducción literaria, para el 61% del total de la muestra lo más complicado es captar el estilo del autor. Efectivamente,

Catenaro califica al estilo como (2008): “Delicia de los lectores y cruz de los traductores [...]”. La imaginación y creatividad es lo más difícil para el 29% de la muestra total. Se ha comprobado que este porcentaje disminuye al 19% entre los alumnos que escriben, quizá porque consideran que ellos ya poseen esa imaginación y creatividad necesaria para recrear el texto. Ya se ha visto que consideran la creación como un factor positivo de la traducción literaria, por lo que es lógico que no lo vean aquí como dificultad.

A la pregunta de si son necesarias asignaturas específicas de traducción literaria a lo largo de los estudios, el 90% del total de la muestra contestó que sí, porcentaje que sube al 91% entre quienes han hecho literaria y baja al 88% entre quienes no. Entre quienes han hecho literaria solo un 1% considera que la literaria no puede enseñarse, mientras que esa cifra es del 3% entre quienes no han hecho. Parece entonces que el recibir algo de formación en este campo aumenta la conciencia de que estas asignaturas son necesarias porque la traducción literaria ha de enseñarse aparte. Esta tendencia se detecta también en la evolución por cursos de los estudiantes.

Ante la cuestión de si el estudiante de traducción literaria ha de tener un perfil determinado, el 45% del total de la muestra contestó que tenía que ser un poco escritor, el 44% que le tenía que gustar la literatura y solo el 10% creía que la literaria se puede aprender como cualquier otro tipo de traducción. Por tanto, no comparten el enfoque de Gil de Carrasco (1999) de que “[...] el desarrollo del proceso de traducción literaria no es diferente del de otras clases de traducción [...]”. Es interesante que, entre quienes no han cursado traducción literaria, el 16% cree que cualquiera puede aprender, frente al 8% de quienes sí han cursado asignaturas. Parece, entonces, que el contacto en clase con la traducción literaria produce un descenso en la idea de que la traducción literaria puede aprenderse como otras traducciones y confirma que para los estudiantes la traducción literaria es un poco especial. La hipótesis de que los estudiantes que escriben pensarían que hay que tener un perfil determinado solo se cumple para aquellos que escriben poesía.

En cuanto a qué lecturas debería realizar un estudiante de traducción literaria fuera del aula, los resultados más interesantes se encuentran comparando el grupo de quienes han cursado traducción literaria con el grupo de los que no. Así, entre los que la han cursado, el 14% cree que debería leer mucha literatura, cifra que sube al 28% entre quienes no lo han hecho. Parece que el contacto con la traducción literaria en el aula hace conscientes a los alumnos de que la formación del traductor literario debe ser más multidisciplinar que estrictamente literaria.



Para finalizar, y con respecto a qué actividades querrían realizar los estudiantes en clase de traducción literaria, hay que reseñar el hecho de que la mayoría de ellos marcara casi todas las opciones. Con el avance de los cursos no se detecta una bajada en el número de opciones marcadas. Esto puede ser indicativo de inseguridad con respecto a las habilidades y conocimientos que poseen para enfrentarse a la traducción literaria.

La opción señalada más veces fue la de traducir muchos textos de estilos diferentes y de dificultad creciente, y la menos señalada, la mera traducción de textos. Esto concuerda con la idea de que la mejor forma de aprender es por medio de la práctica (Albornoz, 1988, 52-53), pero deja claro que los estudiantes exigen un método y una graduación en la dificultad de los textos. De forma bastante inesperada, la segunda opción más señalada fueron los ejercicios de lengua materna. Parece que los estudiantes son conscientes del hecho, ya reseñado por varios autores (Mayoral Asensio, 2001, 327; Ordóñez López, 2010) de que el dominio de su lengua materna es deficiente. También es de destacar que lo tercero que quieren los alumnos sean ejercicios de creación literaria. Esto demuestra que dan importancia al componente artístico que está en juego en la traducción literaria (Franek, 2010, 108).

Pensamos que este exhaustivo estudio refleja relativamente bien las ideas y las expectativas del estudiante de traducción respecto a la traducción literaria. A partir de ello, consideramos que hay dos aspectos en los que podría incidirse desde una perspectiva docente. Por un lado, en el hecho paradójico de que los estudiantes que quieren ser traductores literarios lo afirman de forma más bien mecánica que realista. Se ha demostrado que no solo carecen en general de conocimientos sobre la profesión, sino que tampoco parecen mostrar un interés activo en ella; aunque sí que se notan mejoras en el conocimiento de la situación entre quienes han cursado asignaturas de literaria, no se detecta un aumento de su curiosidad. Por ello, estamos de acuerdo con Aguilar Río cuando dice que es necesario (2004, 27): “[...] concienciar a los alumnos de la necesidad de autoformación y trabajo extracurricular [...]”. Quizá los docentes deban dejar más patentes a los alumnos sus propias responsabilidades. Por otro lado, se detecta una cierta recurrencia en la aparición del factor creativo, al que quizá haya que prestar más atención. Es la tercera razón para querer ser traductor literario, lo segundo que los estudiantes consideran más difícil y la tercera actividad en clase más demandada. Los docentes deberíamos quizá ser más conscientes del factor artístico y creativo de la traducción literaria para, como apunta Catenaro (2008), potenciar esas habilidades entre los estudiantes.



5.- BIBLIOGRAFÍA

Albornoz, R. (1988). El profesionalismo y el traductor literario. En P. Hörmann Villagrán, M. I. Diéguez Morales (Eds.), *Sobre la traducción literaria en Hispanoamérica. Actas del Primer Coloquio Chileno-Argentino de Traducción Literaria*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Aguilar Río, J. M. (2004). La enseñanza de la traducción y su relación con las exigencias del mercado laboral: estudio de caso [Versión electrónica]. *TRANS Revista de Traductología*, 8, 11-28.

Arrés López, E. & Calvo Encinas, E. (2009). ¿Por qué se estudia Traducción e Interpretación en España? Expectativas y retos de los futuros estudiantes de traducción e interpretación [Versión electrónica]. *Entreculturas*, 1, 613-625.

Calvo Encinas, E. (2010). *Análisis curricular de los estudios de Traducción e Interpretación desde la perspectiva del estudiantado*. Tesis para optar al título de Doctor. Departamento de Traducción e Interpretación, Universidad de Granada. Granada, España. Extraído el 1 de diciembre, de digibug.ugr.es/bitstream/10481/3488/1/1852574x.pdf.

Catenaro, B. (2008). La obra literaria: posibilidades y límites del traductor. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 37. Extraído el 1 de diciembre, de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/obratrad.html>

Fernández, F. (2010). La traducción literaria y la brecha de paralaje. Reflexiones a partir de un cuestionario piloto. [Versión electrónica]. *MONTI: Monografías de traducción e interpretación* 2, 193-215.

Gil de Carrasco, A. (1999). Práctica de la traducción literaria. En Gil de Carrasco, A; Leo, H. (Eds.) *Aproximaciones a la traducción* [Versión electrónica]. Colección Hispanismo. Madrid: Instituto Cervantes. Extraído el 5 de diciembre, 2011, de <http://cvc.cervantes.es/lengua/aproximaciones/carrasco.htm>.

Ladislav, F. (2009). Hacia una didáctica de la traducción literaria. En: *Studia romanística. Zborník príspevkov z medzinárodnej vedeckej konferencie „Románske štúdie: súčasný stav a perspektívy“* (pp. 108-114). Banská Bystrica: Univerzita Mateja



Bela, Fakulta humanitných vied. Extraído el 3 de diciembre de 2011, de <http://axpsu.fpf.slu.cz/~cad10ucj/publikace/SRB%202009.pdf>.

Mayor Serrano, M. B. (2005). Consideraciones fundamentales en la formación de traductores: mercado de trabajo y tipo de alumnado [Versión electrónica]. *TRANS Revista de Traductología*, 9, 195-201.

Mayoral Asensio, R. (2001). Por una renovación en la formación de traductores e intérpretes: revisión de algunos de los conceptos sobre los que el actual sistema basa su estructura y contenidos. *Sendebarr*, 12, 311-336.

NV: NVivo9[®], desarrollado por QRS International.
http://www.qsrinternational.com/other-languages_spanish.aspx.

Ordóñez López, M. P. (2010). De mayor quiero ser traductor. Estudio de las preconcepciones de los alumnos de primer curso del Grado en Traducción e Interpretación. *inTralinea. Rivista online di traduttologia*, 12. Extraído el 3 de diciembre, de http://www.intralinea.it/volumes/eng_more.php?id=870_0_2_0.

Zabalbeascoa, P. (1999). La didáctica de la traducción: desarrollo de la competencia traductora. En Gil de Carrasco, A; Leo, H. (Eds.) *Aproximaciones a la traducción* [Versión electrónica]. Colección Hispanismo. Madrid: Instituto Cervantes. Extraído el 5 de diciembre, 2011, de <http://cvc.cervantes.es/lengua/aproximaciones/zabalbeascoa.html>.

TRANSLATION STUDENTS' IDEAS AND EXPECTATIONS REGARDING LITERARY TRANSLATION

1. - INTRODUCTION

In Spain, the fairly recent introduction of university-level programmes in Translation Studies, along with their pronounced, professionally oriented profile, has prompted researchers in this field to periodically investigate the results of the didactic approaches adopted by different Spanish Institutions that offer degrees in Translation and Interpreting. In the past few years, there have been several papers using students, whether current or former, as the reference point for gathering information regarding the quality and utility of the teaching that they have received or are receiving.

The majority of the researchers who have worked in this field are relatively young and all hold degrees in Translation and Interpreting, which, in Spain, the authors of previous generations didn't have access to. It seems that these researchers agree that knowing the student body's opinion regarding Literary Translation could be quite interesting when devising the curriculum's didactic approach because, as Calvo Encinas points out in her doctoral thesis (2010, 324): "For the moment, no systematic studies exist in Spain that associate the concepts of student body, identity and curricular experience in TI, or that even try to systematically approach these students' attitudes and perceptions regarding their degree programme". She believes that (2010, 325) it is necessary to "[...] broaden the information accumulated about Translation students as a whole from new perspectives". This view is shared by Mayor Serrano, who states (2005, 196): "Both parameters [the labour market and the type of student body] have barely received the attention they deserve, in spite of the importance of linking teaching with the labour market, and attending to the needs and deficiencies of the individual who plans on studying".

1.1. - Research from the student's perspective

We shall now give a brief summary of the research carried out from this perspective, which we will be referencing throughout the present article. Elisa Calvo Encinas (2010) dedicated the second part of her doctoral thesis to researching the opinions of students from six universities in Spain in reference to their studies and their expectations regarding the profession. Her sample consists of 517 students, resulting in



(2010, 2): “[...] a complete picture of the TI curriculum, the TI curriculum in Spain and the TI curriculum in Spain from the students’ point of view [...]”.

María del Pilar Ordóñez López (2010) bases her research on a questionnaire that was distributed on the first day of class among first-year students at the *Universitat Jaume I*. The objective was (2010): “[...] to discover the preconceptions about translation with which the students approach the classroom”. This data could bring “a heightened awareness of the misconceptions or erroneous beliefs that the students manifest, in order to, in a second phase, strengthen their education by building on the needs detected”.

Elisa Calvo Encinas and Eugenia Arrés López (2009) carried out a very similar study whose objective is (2009, 613): “to create an initial outline of the prospective TI graduates’ expectations and motives in an effort to identify their needs, their fears, their misconceptions and their expectations”. To that end, they drew on 326 questionnaires filled out by first-year students from six different universities, as well as on opinions collected from *Forotraducción*, an Internet translation forum launched by Eugenia Arrés.

María Blanca Mayor Serrano (2005) conducts an analysis based on the existing bibliography and stresses the need expressed by the students to receive a more specialised training in Translation Studies competence, as well as in the reality of the labour market, which would help them meet this market’s demands.

José Miguel Aguilar Río (2004) published a brief statistical paper that looks at information gathered from Translation and Interpreting graduates from the University of Malaga in order to find out what their integration into the labour market was like and how they felt about the training that they had received. 22 people filled out the questionnaire that the researcher used to yield his statistical information and reach the conclusion that (2004, 11): “[...] only a few of the respondents felt they were well enough prepared to successfully enter the labour market [...]”. His objective was to point out these deficiencies in order to help close the gap between the training provided by universities and the labour market.

For the present paper it is important to highlight that the research mentioned is of a general nature (except for Mayor Serrano’s, which is more focused on specialised translation) and that we have not found any studies that, from the student’s perspective,

research the Literary Translation training offered in Spain's Translation faculties. However, a similar approach to the one just mentioned can be found outside the scope of academic training, particularly concerning the professional practise of Literary Translation. Several papers have focused on literary translators' opinions regarding their professional activity, for instance the recent article by Fruela Fernández *La traducción literaria y la brecha de paralaje* [Literary translation and the parallax gap] (2010).

2. - APPROACH TO THE PAPER

2.1- Motivation and objectives

This paper comes about for several reasons. Firstly, we share the mentioned authors' opinion that surveying students is a good way to learn about their expectations and the possible deficiencies in the training that they are receiving. Secondly, we have established that seemingly no other similar studies have been carried out specifically regarding Literary Translation. Therefore, we decided to conduct a study along the lines of Ordóñez López (2009) on one side, and Calvo Encinas and Arrés López (2010) on the other, among the Translation and Interpreting students of the Faculty of Translation and Documentation of the University of Salamanca.

In addition to our initial objective of pointing out some didactic aspects of Literary Translation that may be further improved on or strengthened in this Faculty, we hoped that a study of these characteristics would shed some light on the students' opinion regarding this type of translation, which has always been considered to be unique. Indeed, when dealing with the didactic methods of Literary Translation, topics of intrigue always come up, regarding, for example, if one is born a translator or if one becomes a translator (Zabalbeascoa 1999), or how important the creativity and personal traits of each student are (Catenaro 2008), as well as the enormous amount of knowledge, procedures and linguistic, artistic and literary criteria that would be necessary to transmit to the students (Franek 2009, 108). What interested us was finding out how present these questions are in the minds of the Translation and Interpreting students of the Faculty of Salamanca.

To that end, information concerning three aspects of Literary Translation was gathered: student profile (how many have been exposed to Literary Translation, if they read or write outside of the classroom, if they want to become literary translators, their active interest in the profession), opinion regarding the professional activity, (its



situation, accessibility to the labour market, if training to become a literary translator is really worth it) and opinion concerning the teaching of Literary Translation (difficulties in translating literature, the need for specific modules, if a certain profile for future literary translators exists, desired in-class activities).

For this paper it was important that the collected data be managed beyond an initial quantitative analysis. With that in mind, we tried relating some aspects of the data with others in an attempt to establish the opinions of concrete groups inside the general pool of answers. For example, we tried to validate or invalidate hypotheses, such as:

- The students have a rather romantic idea of the profession of literary translator; many want to work as such, but few understand what the professional situation is really like.
- The students that want to become literary translators read more than the others.
- The students that write outside of the classroom believe that to be able to translate literature, one must fit a certain profile.
- The students that have been exposed to Literary Translation understand the professional world better and are more sceptical.

2.2- Questionnaire elaboration and sample

A questionnaire was chosen as the analysis method for collecting the previously mentioned information. As Calvo Encinas (2010, 341) correctly indicates, although it is not perfect, it is a very practical method when gathering information from a large group of people. An initial pilot questionnaire was used whose deficiencies and imprecisions were able to be resolved thanks to the answers of a test group.

The questionnaire was made up of 20 items, and the approximate response time was ten minutes. The majority of the questions were closed since, as Calvo Encinas (2010, 342) points out, they provide for an easier quantification of the results. A few questions were open for the reason that, as the author states, the spontaneous questions could provide interesting information for the study. The items were grouped into the three blocks already mentioned: student profile, opinion regarding the professional activity and opinion concerning the teaching of Literary Translation. As in Calvo Encinas' paper, students filled out the questionnaires during their normal university hours in core subjects in the presence of the surveyor. That way, as the author indicates



(2010, 369), a maximum control of the administrative conditions is achieved; this was not the case with the students of the Masters programme in Translation and Intercultural Mediation, the consequences of which will now be presented.

In May 2011, 135 students compiled from the entire degree programme, including the previously mentioned students from the Masters programme, filled out the questionnaire. For obvious reasons, the questionnaires filled out by Erasmus students were discarded; in regards to the Masters students, they received the questionnaire by email, consequently yielding too few responses to be representative. Therefore, the completed questionnaires were not used. Accordingly, the final sample of 119 subjects was distributed in the following manner: 49 first-year students, 20 second-year students, 25 third-year students and 25 fourth-year students.

2.3. - Data analysis

Once the questionnaires had been filled out, the phase of analysing the collected data began. The programme NVivo9[®] (NV) proved to be extremely useful for that task. NVivo9[®] is a data analysis tool that allows one to spend “more time on data analysis and discovery” because it “lets you organise and classify data quickly”; what is more, it makes it easier to “uncover subtle connections in ways that simply aren’t possible manually” and “easily interchange data with applications like Microsoft Excel, Word, [...]” (NV).

In the particular case of this paper, the programme was especially useful on account of its ability to sort through and classify the data directly from the Excel spreadsheets, as well as by using its different filters and search options which allowed certain aspects of the data to be compared against others. For example, thanks to the filters it was extremely simple to examine only the answers from the students that want to become literary translators. And since the filters can be combined, it is possible to reach very high levels of refinement, for instance: how many students that want to become literary translators *and* write believe that in order to be able to translate literature one must have a certain profile. It can also be used for benchmark comparisons; for example, if the students that have already been exposed to Literary Translation believe that the work situation is worse than the students that have not yet been exposed.



In regard to the search options, the search tool for word frequency was very useful because it made digging into the open questions possible and facilitated the systematization of the responses in order to access data like which literary translators are the most cited and which book titles are the most read. It is obvious that obtaining those levels of refinement and systematization manually would have taken a great deal of time.

3. - EXPOSITION OF THE RESULTS

The three aspects around which the questionnaire was elaborated will be used as central themes for presenting the results: student profile, opinion regarding the professional activity and opinion concerning the teaching of Literary Translation.

3.1. - Student profile

One of this study's objectives was to collect data by which the translation students could later be characterised with respect to Literary Translation. The aim was to establish parameters that could be linked to the students' opinions regarding the professional situation and the teaching of Literary Translation.

Training in Literary Translation. 73% of the sample report having taken part in some type of Literary Translation activity during their time at the university, even if it was only for a few weeks during general translation modules. A course-by-course analysis shows that 76% of first-year students have received some sort of training in Literary Translation, 80% of second-year students, 60% of third-year students and 76% of fourth-year students. The lowest percentage, belonging to the third-year students, should be highlighted: this is a factor that has surely had an effect on this group's answers.

On the whole, the students are content with the training that they have received, and the majority report having continued interest in pursuing work in this field of translation. So, it is understandable that the larger part of the general sample (the previously mentioned 73%) is capable of reflecting on Literary Translation in an informed manner. At the same time, it is interesting to have a percentage of respondents that have not been exposed at all to Literary Translation, whose ideas can be compared with the others in an effort to detect any significant differences between the two groups.



Desire to work as a literary translator. 56% of the respondents reported that they would like to pursue a career in this field, 42% stated the contrary and there is no data for the remaining 2%. Needless to say, this is a very high percentage. Curiously, when comparing the results among aspiring literary translators, the differences in the percentages of those who have been exposed to Literary Translation (59% yes, 40% no, 1% no data) and those who have not (50% yes, 47% no, 3% no data) are significant but not determinant.

As students progress course-by-course, a certain decrease in the desire to pursue a career in this field has been detected. The sudden rise among third-year students could be due to the previously stated fact that 40% have not been exposed to Literary Translation. The percentages of respondents stating that they would like to pursue a career in this field in the future are the following: 61% of first-year students, 50% of second-year students, 64% of third-year students, and 44% of fourth-year students.

As for the reasoning behind wanting to work as a literary translator (fig. 1), the most cited motive is the joy of reading literature, followed by the idea that it is a very interesting activity in which one is always learning something new. As the study shows, “enjoyment”, “gratification”, “pride” and “challenge” account for 24 of the mentions, all of which are strictly personal and do not have much to do with the professional practise, but rather with sensations that a translator experiences while working.

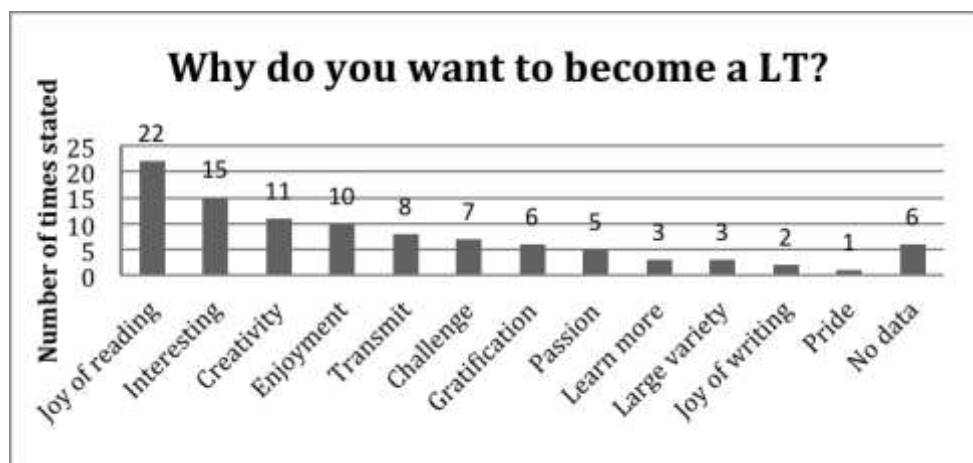


Figure 1

In regard to why some students do not want to become literary translators, the vast majority of the responses point towards the student being interested in other fields, (especially interpreting). Only two responses were related to the practise of Literary Translation: the boredom caused by spending the entire day at home, on the one hand, and the solitude associated with the literary translator on the other. Furthermore, only three answers made reference to the realities of the profession: two mentioned the poor pay rates and the other, the lack of recognition regarding the work of a translator.

Reading habits. In general, the student profile shows that many are avid readers, a very desirable trait for students working towards university degrees such as Translation. Accordingly, 62% of the entire sample report that they like to read a lot, 31% like to read quite a bit, 7% like it a little and no one dislikes it. It is interesting to compare the reading habits of the students that want to become literary translators with the habits of those who do not. The percentage of students that like to read only a little almost disappears among those who want to become literary translators (fig. 2), while it comes in at 14% for those who do not (fig. 3). For the subsequent analysis it is also relevant to mention the reading habits of those who ready poetry: 93% like to read a lot, and the remaining 7% like to read quite a bit.

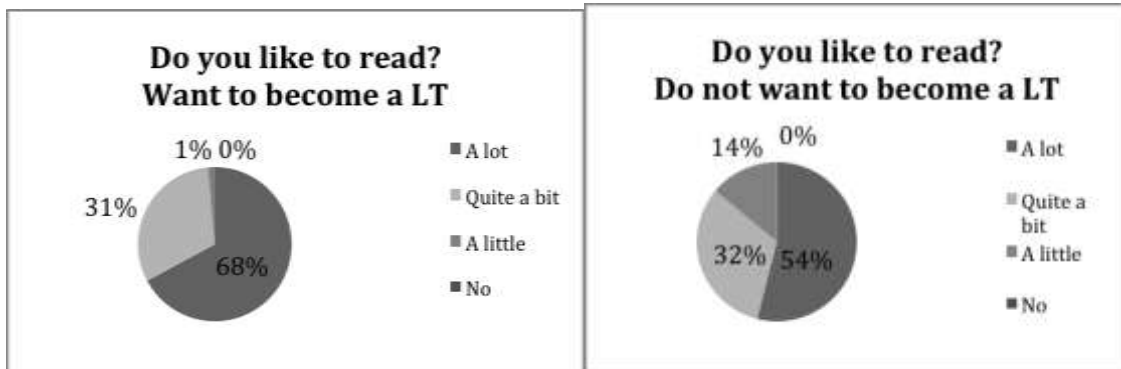


Figure 2

Figure 3

The tendency towards reading in the Faculty has been corroborated since only 26 of the 119 respondents did not provide a book title when asked what books they were currently reading and because the vast majority offered more than one title. The fact that a significant number of students mentioned titles in other languages is worthy of highlighting since it shows an active interest in their working languages.

Regarding which books they especially liked, these were the most frequently mentioned titles; the number indicates how many times each title was mentioned: One Hundred Years of Solitude, 20; The Shadow of the Wind, 20; The Pillars of the Earth, 14; The Harry Potter Saga, 13; The Da Vinci Code, 7; The Neverending Story, 6; The Catcher in the Rye 4; Perfume: The Story of a Murderer, 4; Hopscotch, 4; Chronicle of a Death Foretold 4; *La sonrisa etrusca*, [never translated] 4. In the responses to this question bestsellers can be found mixed in with all-time classics of literature, obviously required primary and secondary school reading. It is possible that mentioning these novels is attributable to the respondents' desire to gain prestige. This tendency can also be observed in the responses concerning the students' preferred authors. Writers such as Camilo José Cela, Miguel de Cervantes, Fernando de Rojas and Miguel de Unamuno were referred to just to name a few. However, the question regarding what they were reading at the time demonstrates that the classics' prominent authors do not comprise the students' habitual reading even slightly.

As to the most frequently mentioned favourite authors, they were: Gabriel García Márquez, 20; Isabel Allende, 13; Carlos Ruiz Zafón, 11; Miguel Delibes, 9; J.K. Rowling, 8; Agatha Christie, 6; Laura Gallego García, 6; Paul Auster, 6; Arturo Pérez Reverte, 6; Dan Brown, 5; Federico García Lorca, 5; Stephen King, 5; Julia Navarro, 4. Of the 145 authors that the students indicated, only ten poets were found, and, among them, only three appear more than once: Lorca, Neruda and Bécquer.

Writing habits. Unexpectedly, the survey yielded the data that 41% of the students studying Translation write outside of the classroom. This is quite a high percentage. The following graphs show what the students write (fig. 4) and what they read (fig. 5); the numbers indicate how many times a particular option was marked:

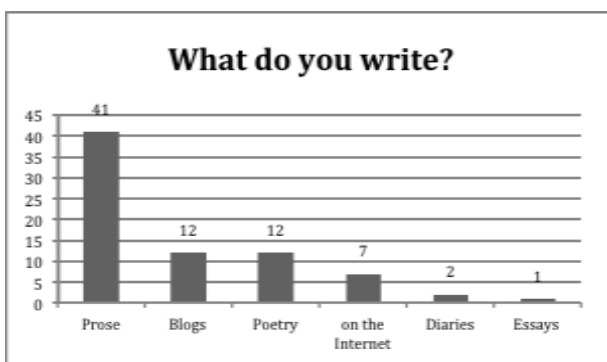


Figure 4

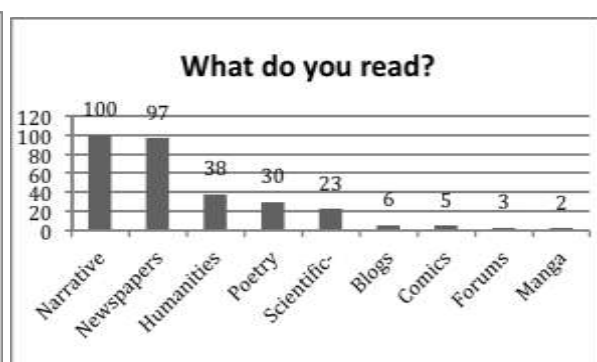


Figure 5

It is especially interesting that among the students who write the percentage that want to become literary translators is quite a bit higher compared to the sample in its entirety. If in the total sample the percentage was 56%, this percentage increases to 71% for the students that write, which emphasises the idea that writing and translating literature are related.

It is also very revealing to compare the reasons, given by students in an open question, as to why they want to become literary translators, while paying attention to if they write or not:

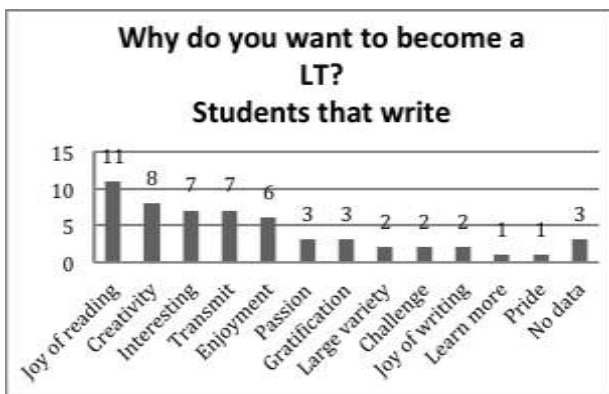


Figure 6

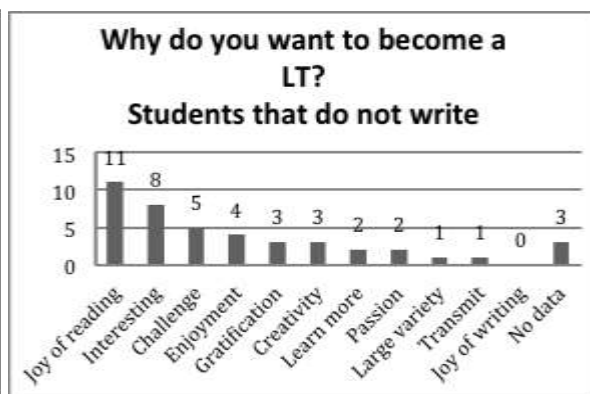


Figure 7

Even though both groups make evident that the main reason why they want to become literary translators is the joy of reading literature, there are two factors that adopt a different posture: the creativity involved was mentioned eight times by those who write and three times by those who do not, and the desire to transmit the substance of works to others was mentioned seven times by those who write and only once by those who do not.

Active interest in the profession. Lastly, to complete the student profile regarding Literary Translation, it was necessary to determine the extent of the students' interest in this line of work. To ascertain this data the students were asked if they usually looked for the translator's name on the books that they read, and then they were asked to share the names of the translators that they knew, regardless of the language that they work into.

In this respect, 21% of all of the respondents reported always looking for the name of the translator. Curiously, this percentage remains quite similar in each of the

groups; it comes in a little bit lower for those who want to become literary translators (19%), it is equal among those have been exposed to Literary Translation (21%) and it is a little bit higher among those who have not: (22%). On the contrary, 18% of all surveyed students reported never looking for the name of the translator. 13% of those who want to become literary translators never look for it either, along with 20% of those who have been exposed to Literary Translation and 16% of those who have not.

Similarly, 62% of all of the respondents were unable to provide the name of a literary translator. This amount decreases to 57% among those who want to become literary translators, it comes in at 58% among those who have been exposed to Literary Translation, and there is an increase to 69% among those who have not. The most frequently mentioned literary translators are the following; the number indicates how many times the translator was mentioned: Miguel Sáenz, 10; África Vidal, 8; Carlos Fortea, 7; Fernando Toda, 5; Ovidi Carbonell, 4; Javier Marías, 3; Belén Santana, 2; Dora Sales, 2; Jeremy Munday, 2; John Rutherford, 2; Julio Cortázar, 2; Valentín García Yebra, 2. What is interesting about this data is that five of these translators are professors at the Faculty of Translation of Salamanca and that Jeremy Munday and Dora Sales were invited that academic year (May of 2011) to give conferences there. It is still shocking that 119 readers of sagas like Harry Potter, The Da Vinci Code or A Song of Ice and Fire, many who want to become literary translators, are not capable of naming more than one of their respective translators.

3.2. - *Students' opinion regarding the profession of literary translator*

As was indicated earlier, one of the other objectives of this paper was to find out the students' opinion regarding the practise of the professional literary translator. Apart from unveiling their levels of optimism or pessimism in that respect, it is believed that this data can emphasise the students' opinion regarding the teaching of Literary Translation.

Professional situation. When asked about the professional situation of literary translators in Spain, 2% responded that it was good, 37% that it was normal, 27% that it was bad, and 34% were unaware. Among those who had been exposed to Literary Translation, no one thought that the situation was good, 35% thought that it was normal, 31% considered it to be bad and 34% said that they were unaware (fig. 8). For those who had not been exposed to Literary Translation, 6% believed that the situation was good, 44% rated it as normal, 16% thought that it was not good and 34% were unaware

(fig. 9). As the study shows, the percentage of students unaware of the situation does not vary between these two groups, whereas, among those who have been exposed to Literary Translation, the belief that the situation is bad increases considerably and the idea that the situation is good drops radically.

Regarding the students that want to become literary translators, 1% considered that the situation was good, 33% believed that it was normal, 27% said that it was bad and 39% were unaware. This is the highest unawareness percentage among these groups.

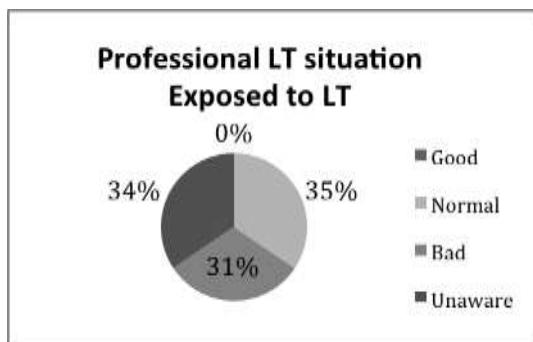


Figure 8

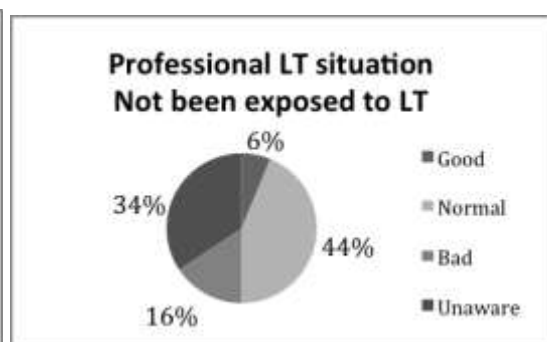


Figure 9

However, when this analysis is observed course-by-course, there does seem to be a significant evolution. For instance, the amount of respondents that report being unaware of the professional situation is 43% of first-year students, 40% of second-year students, 28% of third-year students and 20% of fourth-year students. It seems that, in the course of their studies, the students do become more conscious in this respect.

Access to the labour market. When they were asked if it was more difficult to find work in the field of professional literary translation than in others, 56% of the sample said that it was, on account of it being a more closed off world, 21% responded that it was, but due to a lower volume of work, 13% said that it was not more difficult and 10% reported that they were unaware of the situation.

59% of the students that have been exposed to Literary Translation consider that it is a more closed off world, 19% state that the volume of work is less, 14% believe that it is not more difficult to find work and 8% are unaware of the situation (fig. 10). These results contrast with data from students who have not been exposed to Literary

Translation. Of that group, 43% believe that it is a more closed off world, 28% state that the volume of work is less, 13% report that it is not more difficult to find work, and 16% are unaware of the situation (fig. 11).

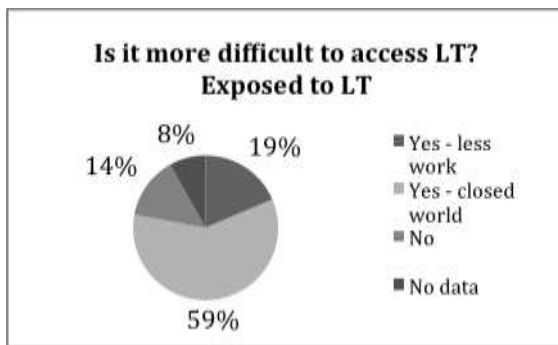


Figure 10

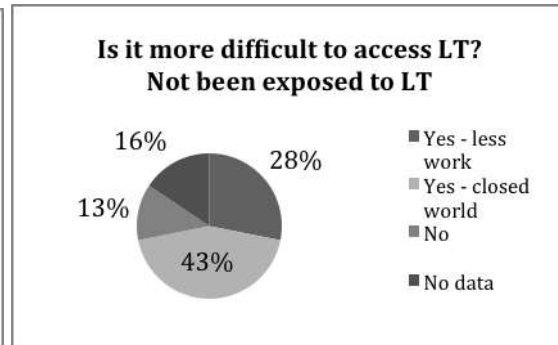


Figure 11

As students progress course-by-course, the percentage that are unaware of the professional situation decreases (12%, 10%, 8%, 8%) and an increase is seen in the percentage of those who believe that it is more difficult to find work, because the volume of work is less than in other fields of translation (16%, 20%, 24% and 28%). The rest of the data remains very similar, and the data of those who want to become literary translators resembles the global data.

Need to receive special training. In the context of the previous questions the students were asked if they considered that training to become a literary translator is worth it. 66% of the sample said yes, but that, additionally, they should acquire complementary training that could be combined in their career; 24% merely responded yes; 9% considered that training to become a literary translator was not worth it, and 1% was unaware of the situation. In this question the differences are more obvious between those who have been exposed to Literary Translation and those who have not. As for the first group, 69% consider that it is worth it to train, additionally, when complemented with other training, 24% merely said yes, and 7% replied that it was not worth it (fig. 12). Regarding those that have not been exposed to Literary Translation, 56% stated that it is worth it to train, additionally, when complemented with other training, 25% merely responded yes, 16% said that it is not worth it, and 3% are unaware of the situation (fig. 13).

Concerning those who want to become literary translators, the results in this section are oddly similar to those from the students that have been exposed to Literary

Translation: 71% believe that it is worth it to train, additionally, when complemented with other training, 25% simply say yes, only 3% disagree and 1% is unaware.



Figure 12

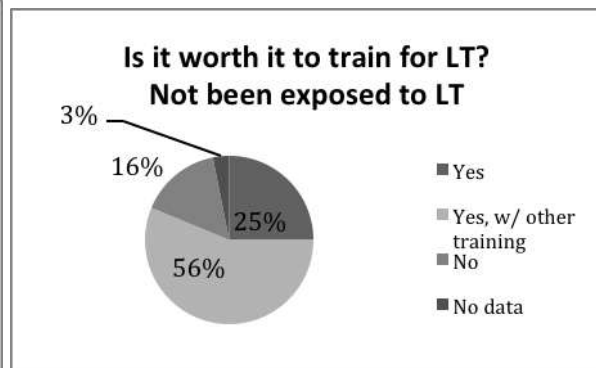


Figure 13

3.3. - Students' opinion regarding the teaching of Literary Translation

Once the students had responded to the previous questions, the third part of the questionnaire was focused on sounding out the students' opinion regarding the teaching of Literary Translation.

Difficulties of Literary Translation. The first question in this section asked of the students that they indicate what they found to be the most difficult aspect of Literary Translation. For the total sample, the most difficult task was grasping the author's style (61%), followed by the imagination and creativity needed to recreate the text (29%), and, lastly, the lexicon and syntax particular to literature (3%). The remaining 7% was divided among other combinations of these answers.

Differences can once again be observed among students that have been exposed to Literary Translation and those who have not. For instance, among the first group, 60% state that grasping the style is the most difficult aspect for them and 31% that it is the imagination and the creativity involved, while these percentages are 69% and 25%, respectively, among the second group (fig. 14). Those affirming the creativity involved are the same ones who want to become literary translators, whose percentages in that respect are 59% and 33%, respectively (fig.15).

It is quite interesting to compare this data with that from the students who enjoy writing. They find that the most difficult aspect is grasping the author's style, which

comes in at 73%, while the imagination and creativity involved decreases to 19%. The different NVivo9[®] filters have made it possible to examine these results even deeper by comparing the responses from the students who want to become literary translators *and also* enjoy writing. They believe the most difficult aspect is the style, which comes in at 71%, and the least difficult is the imagination and creativity involved, which decreases to 17%.

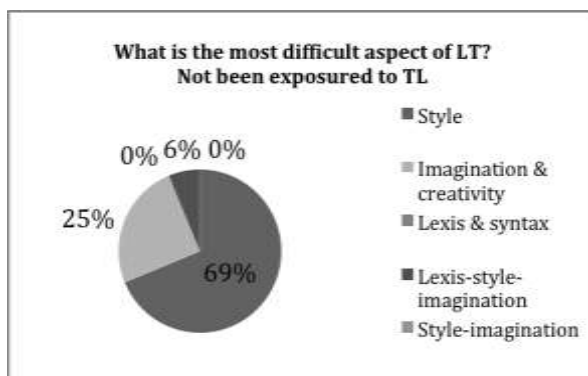


Figure 14

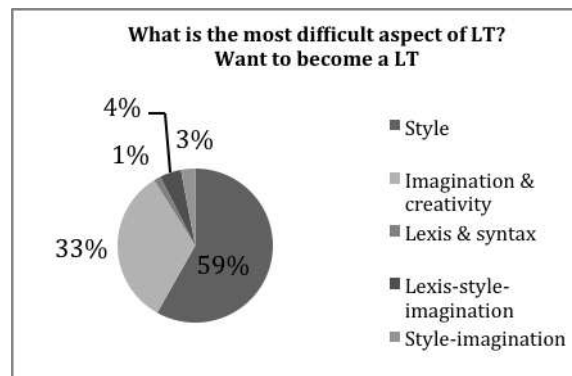


Figure 15

Need for specialised modules. When the students were asked if they thought it was necessary to have some specialised modules in Literary Translation during their university studies, 90% of all respondents said that it was; 6% said that it was not, they believed that being able to apply knowledge from other types of translation was good enough; and 3% affirmed that it was not necessary, simply because one could put their knowledge from other modules to use; and 1% reported that it was not necessary, because learning to translate literature is not something that one can be taught.

The percentages are quite similar among the students that have been exposed to Literary Translation (91%, 5%, 3%, 1%). A contrast is not found until observing those who have not been exposed to Literary Translation: 88% state that the specialised modules are necessary, 9% believe that applying knowledge from other translation modules is good enough, and 3% affirm that learning to translate literature is not something that one can be taught.

In this respect, looking at the course-by-course progression yields results that are too heterogeneous to reach any conclusions, however, it could point toward a certain



heightened awareness regarding the need for specialised modules in Literary Translation (84%, 95%, 88%, 92%).

Existence of a specific profile. Regarding the eternal question of whether one is born a translator or one becomes a translator, the students were asked if literary translation students should fit a specific profile. Of the total sample, 45% said that they should, and that a literary translator has to be somewhat of a writer; 44% believe that it is not necessary, but that it is important to enjoy literature; only 10% affirmed that anyone can learn to translate literature as if they were legal or medical texts. There was no data for the remaining 1%.

Among the students who have been exposed to Literary Translation, 46% believe that one has to be somewhat of a writer, 45% state that it is necessary to enjoy literature, and only 8% think that anyone can learn. For those who have not been exposed to Literary Translation, 43% believe that one has to be somewhat of a writer, 41% state that it is necessary to enjoy literature, and 16% think that anyone can learn. Regarding the course-by-course progression, even though the results are somewhat heterogeneous, a tendency can be observed marking a decrease in the idea that a literary translator should be somewhat of a writer (52%, 50%, 40%, 40%), and an increase in the belief that it is necessary to enjoy literature (39%, 45%, 52%, 48%).

Even though it would be expected that the students who write would be advocates for the idea of having a specific profile, the fact is that their responses are quite similar to those of the total sample. However, thanks to the NVivo9[®] filters, it has been possible to compare the different opinions among the students who write poetry and those who write prose, and the results are quite different: 58% of the students who write poetry consider that it is necessary that a literary translator be somewhat of a writer and 42% believe that he or she should enjoy literature; no one affirms that Literary Translation can be learned just like any other type of translation. Regarding those who write prose, 44% believe that it is necessary to be somewhat of a writer, 46% state that he or she should enjoy literature, and 10% affirm that it can be learned just like any other type of translation.

Readings for the literary translation student. Later, students were asked what were the most important readings outside of class for a literary translation student. Of the total sample, 80% responded all text-types, 18% maintained that the student should read lots of literature, 1% said nothing special, and there was no data from the



remaining 1%. An important difference can be observed in this question among the students that have been exposed to Literary Translation (85% all text-types, 14% lots of literature, 1% nothing special) and those who have not (69% all text-types, 28% lots of literature, 3% no data). As would be expected, among the students who believe that fitting a specific profile is needed, the percentage that think that it is necessary to read lots of literature is higher than the total: it increases to 21%. The data for the course-by-course progression is heterogeneous. The percentages supporting reading all text-types are as follows: 74%, 90%, 88%, and 80%. And the percentages behind reading lots of literature are 24%, 10%, 12%, and 16%.

In-class Literary Translation activities. Lastly, the students were asked what in-class activities they would like to encounter in a Literary Translation module. The results appear in the following graph, which represents the amount of mentions that each activity received.

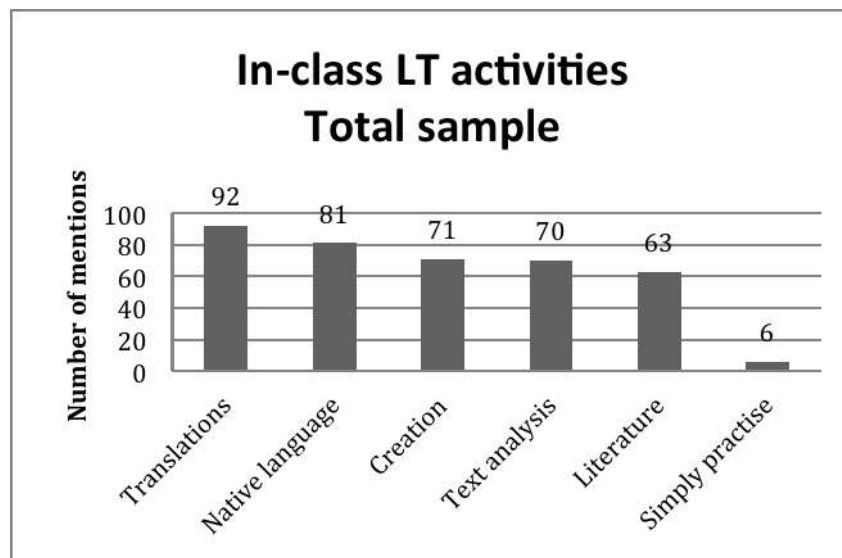


Figure 16

The most frequently indicated option was that of translating many texts with different styles that gradually increase in difficulty so that the students improve progressively. Exercises in the native language were the second preference, and the third, literary creation tasks. These options were followed by analysing texts in order to recognise their characteristics, and attending literature modules. As figure 16 shows,



simply practising with random texts was barely even considered. The course-by-course progression is heterogeneous, but it should be pointed out that the option to translate texts of gradual difficulty was the preference among all of the courses and simply practising is always the last choice, with only one or two mentions.

4. - INTERPRETATION AND CONCLUSIONS

On the basis of the facts outlined, several conclusions can be drawn that should only be deemed as indicative since they were derived from a relatively small sample. Even so, they have been helpful in corroborating some of the initial hypotheses, and a few of the conclusions seem to be supported by the previously mentioned studies, which would show that the obtained results are coherent. This study has also yielded some unexpected results.

73% of the students surveyed have had some type of exposure to Literary Translation in the classroom, and the vast majority of them were pleased with the training received. They concurred in that they would have liked that the training had lasted longer and were more in-depth. From this we could say that Literary Translation at the Faculty of Translation and Documentation of the University of Salamanca is taught in a satisfactory manner, although its duration is too brief.

56% of the respondents report that they want to become literary translators. This high percentage coincides in Aguilar Río's (2004, 18) indication that Literary Translation and Interpreting are the clearest two vocational fields. Arrés López and Calvo Encinas (2009, 219) also highlight this predominance of Literary Translation. On the other hand, it has been observed that as the students progress course-by-course in their university studies their desire to become literary translators decreases. This also coincides in what Calvo Encinas (2010, 540) points at when reporting that the students' perspectives become more realistic as they progress through their studies.

Concerning the reasoning behind wanting to become literary translators, personal matters like the joy of translating are perceived to outweigh other reasons more directly related to the profession. Curiously, among the reasoning behind not wanting to become a literary translator, very few responses are focused on the work conditions (solitude, routine, poor remuneration). This supports the idea indicated by Arrés López and Calvo Encinas (2009, 619) that very few students understand the reality of the



profession's practise. This also confirms the hypothesis that the students have a romantic conception of the profession.

As for the students' reading habits, the study has indicated that 62% like to read a lot, and only 7% like it a little. While examining the students that want to become literary translators, the percentage of those who like to read a lot increases to 68% and the percentage of those who only like to read a little decreases to 1%. The hypothesis is therefore confirmed that the students who want to become literary translators like to read more than the majority.

In spite of the fact that the questionnaire was answered during the semester's peak workload period, 93 of the 119 respondents reported to be reading a book at the time; furthermore, the vast majority provided more than two titles. It appears that we are dealing with a group of students that are avid readers. A significant number of students were reading works in other languages. This demonstrates an active interest in their working languages. It was found that their reading preferences are geared towards commercialised books and that best sellers stand out among their favourites.

A surprising 41% of all of the respondents reported that they write outside of the classroom. They have a higher tendency to write prose, followed by blogs and then poetry. A very interesting result from the study is that, among those who write, the percentage of students who want to become literary translators is considerably higher than for the rest of the sample: 71% compared to 56% of the remaining sample. That seems to emphasise the idea that there is a clear relation between literary creativity and translation, along the lines that Catenaro (2008) points out that the literary translator should possess the characteristics of the author. Furthermore, it should be mentioned that among the students who write, the second reason that they give as to why they want to become literary translators is the creativity involved, which comes in at fifth place among those who do not write. It appears that for the aspiring literary translators, the margin of creativity that literature provides is an attractive factor. Transmitting the substance of works is the third reason for those who write. This demonstrates that they have a higher awareness of the final objective of Literary Translation.

Unexpectedly, we have observed that the students that report wanting to become literary translators do not necessarily have a higher active interest in the profession. For example, while 21% of all of the respondents affirm always looking in books for the name of the translator, only a surprising 19% of those who want to become literary



translators do so. It is also surprising that this number remains at 21% among those who have been exposed to Literary Translation. It appears as if this experience does not contribute towards feeding their curiosity in this field.

Moreover, the percentages of students not capable of providing the name of one literary translator are also surprisingly high: 62% of all respondents, 57% of those who want to become literary translators, 58% among those who have been exposed to Literary Translation and 69% of those who have not. So, it seems that the training does help the students learn the names of possible future colleagues in the profession, as long as they are seen in the classroom, (hence the high number of professors of the Faculty or professional translators mentioned). As we have stated, training does not seem to cause the students to grow curious and to research information on their own. It is odd that the 119 students who provided the titles of several well-known, bestselling sagas were not capable of providing the name of one of their translators more than once.

As for the professional situation, the most interesting results have to do with the level of unawareness in that respect. For instance, 34% of all of the respondents reported that they were unaware of the situation. This percentage remains the same among those who have and have not been exposed to Literary Translation and then increases once again to a surprising 39% among those who want to become literary translators.

When it comes to qualifying the professional situation as good or bad, it is good for 6% of those who have not been exposed to Literary Translation and 0% of those who have; it is bad for 16% of those who have not been exposed, compared to 31% of those who have. So, it appears that although the unawareness rate remains constant, the study does confirm that the students who have been exposed to Literary Translation understand the professional world better and are more sceptical. This same tendency can be observed as the students progress from course-to-course. This could be attributed to what Calvo Encinas (2010, 540) indicates: “[...] the students are given pessimistic visions regarding their professional futures in certain sectors [...]”. In the case of Literary Translation, it is possible that these visions are more realistic than they are pessimistic.

Only a minority of all of the respondents considered that access to the labour market is just as easy as for other types of translation, 13% specifically. This percentage remains almost the same for students who want to become literary translators, for those



who have been exposed to Literary Translation and for those who have not. Between these last two groups there are significant differences regarding their unawareness of the situation. This percentage decreases to 16% among those who have not been exposed to Literary Translation and to 8% for those who have.

Concerning if training to become a literary translator is worth it or not, the most decisive results come from the students that have been exposed to Literary Translation and from those who have not. Among the first group, 69% believe that training to become a literary translator is worth it, as long as it is complemented with other training. This percentage was recorded at 56% among the second group. Additionally, the figure for those who do not believe that it is worth it comes in at 7% among those who have been exposed to Literary Translation and 16% among those who have not. So, it seems that having had some sort of exposure makes the students conscious that training is worth it, as long as it is complemented with other training in an effort to adapt better to the professional world in which they are surely not going to be able to work solely as literary translators.

As for what they consider to be the most difficult aspect of Literary Translation, for 61% of the total sample the most complicated part is grasping the author's style. Indeed, Catenaro qualifies style as (2008): "The delight of the readers and the travail of the translators [...]". The imagination and creativity involved is the most difficult aspect of Literary Translation for 29% of the entire sample. We have seen that this percentage decreases to 19% among those who write, possibly because they consider that they possess the necessary imagination and creativity to recreate the text. It has been shown that they consider the creative aspect to be a positive factor of Literary Translation, so it is logical then that they do not regard it as being difficult.

When asked if specific modules in Literary Translation are necessary throughout their university studies, 90% of the total sample responded positively, a figure that increases to 91% among those who have been exposed to Literary Translation and decreases to 88% for those who have not. Only 1% of those who have been exposed to Literary Translation consider that it cannot be taught, while this percentage remains at 3% among those who have had no exposure. So, it seems that receiving some training in this field heightens their awareness that these modules are necessary because Literary Translation has to be taught separately and not merely learned in general translation modules. This tendency has also been observed as the students progress year-after-year in their studies.



Regarding the question of if Literary Translation students have to have a certain profile, 45% of the total sample responded that they had to write some, 44% stated that they had to enjoy literature and only 10% believed that Literary Translation could be learned just like any other type of translation. Therefore, they do not share Gil de Carrasco's approach that (1999) "[...] the development of the Literary Translation process is no different from any of the other types of translation [...]". It is interesting that, among the students who have not been exposed to Literary Translation, 16% believe that anyone can learn it, compared to 8% of those who have had some exposure to it. So, it appears that when students are exposed to Literary Translation in the classroom, their belief that Literary Translation can be learned just like any other type of translation declines. This also confirms that the students consider Literary Translation to be somewhat unique. The hypothesis stating that those who write would find it necessary to have a certain profile is only true for those who write poetry.

In regards to what a Literary Translation student should read outside the classroom, the most interesting results are found when comparing the group that has been exposed to Literary Translation with the group that has not. For instance, among those that have been exposed, 14% believe that it is necessary to read lots of literature; this increases to 28% among those who have not been exposed. It seems that the experience with Literary Translation makes the students aware that a literary translator's training must be multidisciplinary and not strictly literary.

In conclusion, and regarding what activities the students would like to do in a Literary Translation module, it should be mentioned that the majority of the students marked almost all of the options. As the students progress year-after-year in their studies, no decrease was detected in the amount of options marked. This could indicate a sense of insecurity regarding the skills and competence that they possess for confronting Literary Translation.

The most frequently specified option was that of translating lots of texts with different styles and of gradually increasing difficulty, and the least specified was merely translating texts. This coincides in the idea that the best way of learning is by means of practising (Albornoz, 1988, 52-53), as well as it clarifies that the students demand a method and a gradual increase in the difficulty of the texts. Unexpectedly, the second most frequently selected option were the exercises in their mother tongue. It appears that the students are conscious of the fact, already pointed out by several authors



(Mayoral Asensio, 2001, 327; Ordóñez López, 2010), that the command of their mother tongue is deficient. It should also be highlighted that the third option chosen by the students were exercises involving literary creation. This demonstrates that they emphasise the importance of the artistic component at stake in Literary Translation (Franek 2010, 108).

We believe that this exhaustive study is a relatively good reflection of the Translation students' ideas and expectations regarding Literary Translation. On that basis, we consider that there are two aspects of the paper that could be focused on from a teaching perspective. On the one hand, the paradoxical fact that the students who want to become literary translators affirm their desire in a non-realistic, mechanical manner: it has been demonstrated that not only do they lack general knowledge about the profession, but that they also seem to lack an active interest in it; even though improvements have been found regarding the awareness of the professional situation among those who have been exposed to Literary Translation, no increased curiosity has been detected. Therefore, we agree with Aguilar Rfo when saying that it is necessary to (2004, 27): “[...] make the students conscious of the need to teach oneself and to take on extracurricular work [...]”. Maybe the professors should clarify the students' personal responsibilities to them. On the other hand, a recurring emergence of the creativity factor has been observed, which perhaps should be paid more attention to: it is the third reason for becoming a literary translator, the second aspect of Literary Translation that the students find most difficult and the third activity asked for in class. We professors should possibly be more conscious of the artistic and creative factors in Literary Translation in order to, as Catenaro (2008) puts it, encourage these skills among the students.

Translated by Casey de Young

5. - BIBLIOGRAPHY

Albornoz, R. (1988). El profesionalismo y el traductor literario. In P. Hörmann Villagrán, M. I. Diéguez Morales (Eds.), *Sobre la traducción literaria en Hispanoamérica. Actas del Primer Coloquio Chileno-Argentino de Traducción Literaria*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.



Aguilar Río, J.M. (2004). La enseñanza de la traducción y su relación con las exigencias del mercado laboral: estudio de caso [Digital version]. *TRANS Revista de Traductología*, 8, 11-28.

Arrés López, E. & Calvo Encinas, E. (2009). ¿Por qué se estudia Traducción e Interpretación en España? Expectativas y retos de los futuros estudiantes de traducción e interpretación [Digital version]. *Entreculturas*, 1, 613-625.

Calvo Encinas, E. (2010). *Análisis curricular de los estudios de Traducción e Interpretación desde la perspectiva del estudiantado*. Tesis para optar al título de Doctor. Departamento de Traducción e Interpretación, Universidad de Granada. Granada, España. Extracted December 1, 2011 from digibug.ugr.es/bitstream/10481/3488/1/1852574x.pdf

Catenaro, B. (2008). La obra literaria: posibilidades y límites del traductor. *Especulo. Revista de estudios literarios*, 37. Extracted December 1, 2011 from <http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/obratrad.html>

Fernández, F. (2010). La traducción literaria y la brecha de paralaje. Reflexiones a partir de un cuestionario piloto. *MONTI: Monografías de traducción e interpretación* [Digital version], 2, 193-215.

Gil de Carrasco, A. (1999). Práctica de la traducción literaria. En Gil de Carrasco, A; Leo, H. (Eds.) *Aproximaciones a la traducción* [Digital version]. Colección Hispanismo. Madrid: Instituto Cervantes. Extracted December 5, 2011 from <http://cvc.cervantes.es/lengua/aproximaciones/carrasco.htm>

Ladislav, F. (2009). Hacia una didáctica de la traducción literaria. In: *Studia romanistica. Zborník príspevkov z medzinárodnej vedeckej konferencie „Románske štúdie: súčasný stav a perspektívy“* (pp. 108-114). Banská Bystrica: Univerzita Mateja Bela, Fakulta humanitných vied. Extracted December 3, 2011 from <http://axpsu.fpf.slu.cz/~cad10ucj/publikace/SRB%202009.pdf>

Mayor Serrano, M. B. (2005). Consideraciones fundamentales en la formación de traductores: mercado de trabajo y tipo de alumnado [Digital version]. *TRANS Revista de Traductología*, 9, 195-201.

Mayoral Asensio, R. (2001). Por una renovación en la formación de traductores e intérpretes: revisión de algunos de los conceptos sobre los que el actual sistema basa su estructura y contenidos. *Sendebarr*, 12, 311-336.

NV: NVivo9[®], desarrollado por QRS International.
http://www.qsrinternational.com/other-languages_spanish.aspx

Ordóñez López, M. P. (2010). De mayor quiero ser traductor. Estudio de las preconcepciones de los alumnos de primer curso del Grado en Traducción e Interpretación. *inTralinea. Rivista online di traduttologia*, 12. Extracted December 1, 2011 from http://www.intralinea.it/volumes/eng_more.php?id=870_0_2_0

Zabalbeascoa, P. (1999). La didáctica de la traducción: desarrollo de la competencia traductora. In Gil de Carrasco, A; Leo, H. (Eds.) *Aproximaciones a la traducción* [Digital version]. Colección Hispanismo. Madrid: Instituto Cervantes. Extracted December 1, 2011 from <http://cvc.cervantes.es/lengua/aproximaciones/zabalbeascoa.htm>

Para citar el presente artículo puede utilizar la siguiente referencia:

Toda Castán, C. (2012). Ideas y expectativas del estudiante de traducción respecto a la traducción literaria. Translation students' ideas and expectations regarding literary translation *Revista Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*. 13(1), 266-316 [Fecha de consulta: dd/mm/aaaa].
http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/revistatesi/article/view/8796/9002